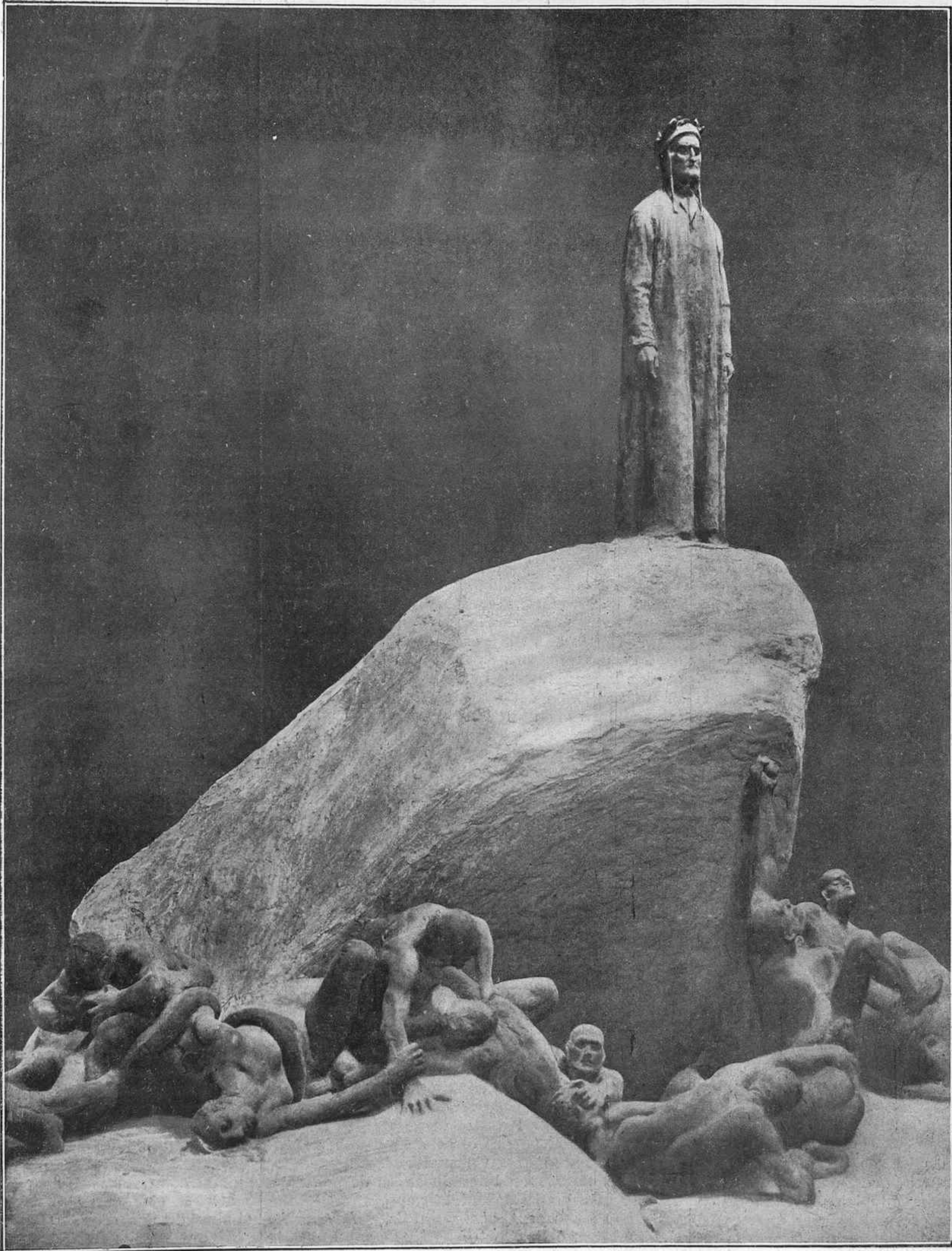


La Ilustración Artística

Año XXVIII

BARCELONA 15 DE NOVIEMBRE DE 1909

Núm. 1.455



MODELO DE UN MONUMENTO A DANTE, obra de Canciani. (De fotografía de Argus Photo Reportage.)

El eminente escultor turinés Canciani está ejecutando actualmente el monumento á Dante, cuyo modelo reproducimos y que figurará en la próxima Exposición internacional de Bellas Artes de Viena. El artista se ha inspirado en la *Divina Comedia*, y nos representa al inmortal poeta en el Infierno, de pie sobre una roca, debajo de la cual se agitan varios condenados.

ADVERTENCIA

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros subscriptores que hemos adquirido el derecho de publicación de la preciosa novela de Gastón Leroux

EL FANTASMA DE LA ÓPERA

Gastón Leroux es quizás el autor que con más éxito cultiva en Francia el género de novela policíaca, hoy tan en voga en todo el mundo, y sus obras se distinguen, aparte del interés extraordinario que despiertan sus argumentos y que incesantemente mantiene el modo como la acción se desarrolla, por la originalidad, no sólo de los asuntos, sino también de los procedimientos. Entre todas sus novelas sobresale sin duda EL FANTASMA DE LA ÓPERA, actualmente en curso de publicación en París y cuyas primicias en España tendrán los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, en donde empezará á publicarse á partir del primer número de la serie de 1910.

EL FANTASMA DE LA ÓPERA irá ilustrado con preciosos dibujos del celebrado dibujante Sr. Mas y Fondevila.

SUMARIO

Texto.—*De Barcelona. Crónicas fugaces*, por Miguel S. Oliver. — *La Exposición Regional Valenciana. El arte retrospectivo*, por B. Morales San Martín. — *Sublevación de marinos en Grecia.* — S. M. *el rey D. Manuel II de Portugal en Madrid.* — Cracovia. *Monumento conmemorativo de la batalla de Grunwald.* — París. *El proceso Steinheil.* — *Problema de ajedrez.* — *El archivo de Guibray*, novela ilustrada (continuación). — *La campaña de Melilla.* — *Placa decorativa.* — Libros. — *Profesores universitarios norteamericanos en Berlín.*

Grabados.— *Modelo de un monumento á Dante*, obra de Canciani. — *El pintor inglés Guillermo P. Frith.* — *Exposición Regional Valenciana. El arte retrospectivo*, varios fotografías. — *Jorge I, rey de Grecia.* — *Olga Constantinoovna, reina de Grecia.* — *El príncipe heredero Constantino.* — *El capitán Symbraakis.* — *El teniente de navío Tyfalos.* — *El torpedero «Thyella».* — D. *Manuel II de Portugal.* — SS. MM. *D. Manuel I y D. Alfonso XIII y S. A. el infante D. Fernando á la salida de la estación del Norte.* — Gaspar Ritter, retrato pintado por O. Propeter. — *Lectura interesante.* — *Baronesas de Helldorf.* — *Carmen.* — *La princesa heredera Cecilia de Alemania.* — *Retrato de la señora X.* — *La niña y el perro.* — *Retrato del ministro Eisenlohr*, obras del pintor Gaspar Ritter. — *Monumento conmemorativo de la batalla de Grunwald*, obra de M. Korpál. — *La viuda de Steinheil ante el tribunal.* — *Bordado artístico*, por miss Febé Mac Leish. — *El general Marina y su estado mayor.* — *Llegada de fuerzas á las posesiones de Benisicar.* — *Placa decorativa*, obra de F. Ferraresi. — *Los emperadores de Alemania en la universidad de Berlín.*

DE BARCELONA.—CRÓNICAS FUGACES

Se anuncia para últimos de este mes la reapertura del Gran Teatro del Liceo, después de haber sufrido tal y tan completa renovación en su sala de espectáculos y en todos sus accesorios y dependencias, que va á brillar el edificio como un ascua de oro.

Durante más de cincuenta años, los nombres de Barcelona y el Liceo han sido inseparables. El uno parecía como personificación y resumen de la otra; y al tratarse de esta población, lejos de España, en los países más distantes, nadie ignoraba que en Barcelona existía un coliseo grande y famoso entre los mayores de su tiempo, con nombradía universal muy de cerca comparable á la de la Gran Opera de París, la *Scala* de Milán y el Teatro de la Moneda de Bruselas.

El Liceo ha sido una de aquellas instituciones representativas de toda una época y que, desde luego, desde los primeros instantes de su existencia imprimen carácter á su ciudad, le dan el tono y viven perennemente ligadas á su recuerdo. Poco más de medio siglo cuenta de duración, y no obstante, su nombre evoca el prestigio de las largas tradiciones ininterrumpidas. Diríase que se inauguró ya rodeado de esa respetabilidad histórica y que fué consagrado instantáneamente por una generación como cifra y compendio fidelísimo de su estado de alma, de sus aspiraciones artísticas, de sus costumbres é instintos sociales.

* *

Se ha exagerado mucho la influencia de la literatura y de las artes sobre la sociedad viva, desde que Rousseau lanzara su célebre paradoja. No alcanza aquella, en todo caso, más que á una zona muy restringida de la humanidad: al núcleo que se agita en la superficie de las grandes poblaciones, á ese uno ó dos por ciento de sus habitantes que forman la sociedad llamada culta y distinguida, el elemento intelectual, la insignificante minoría del «buen tono».

Las grandes masas del proletariado, las inmensas zonas de la población rural, la burguesía provinciana de las ciudades de segundo y tercer orden, permanecen substraídas y ajenas á la influencia antedicha, porque ni el arte ni las letras han conseguido «so-

cializarse» todavía ni hacerse absolutamente nacionales en ningún país, esto es, llegar á todos sus componentes é interesarles á todos por igual, desde el prócer al pastor, desde la princesa á la zagala perdida en los campos.

Mas sea de ello lo que quiera y perdonando esa vanidad de los poetas y de los artistas que pretenden dominar el mundo y llenar la conciencia humana, cuando su influjo se extiende tan sólo á una porción limitadísima de nuestra especie; descontando todo eso, no cabe negar que, dentro de la relatividad antedicha, el romanticismo ha sido la escuela que mayor repercusión ha alcanzado en la vida social y en las costumbres de su siglo. Como no cabe desconocer que uno de los agentes principales, si no el primordial, de la conquista de los espíritus por el romanticismo fué, en Barcelona y en el resto de la nación, la música italiana. Ni las novelas de Walter Scott, ni las «baladas del Norte», ni las leyendas de Zorrilla, con toda su divulgación y estrago sobre las jovencitas paliduchas de 1840, alcanzaron lo que alcanzó el *belcantismo*, que fué la pasión por excelencia de aquella sociedad ojival y gótico florida.

De una manera cronológica pudiera demostrarse que la ópera italiana fué aquí y en muchos países el verdadero precursor y preparador del romanticismo. Antes de que hubiese hecho explosión en la poesía, la ópera de los italianos, aprovechándose de las novelas inglesas «sentimentales», divulgando los argumentos de Fielding, Richardson y otros autores de fines del siglo XVIII, extremándolos en sentido delirante y funéreo—con toques de noche de luna, canción de arpa y mausoleo bajo unos sauces,—tuvo influencia extramusical y abrió el camino á la orientación literaria. El compositor, llamábase Paisiello, Guglielmi ó Cimarosa, vió en los asuntos más de lo que había puesto el autor; y los libretistas, en sus reducciones escénicas, acentuaron y «romantizaron» la languidez lacrimosa de aquellos libros del período «sensible» á lo Saint Pierre; y en *Nina la Pazza d'amore*, ó en *Pamela nubile*, por ejemplo, anticiparon la inflexión patética que la literatura por sí misma no debía ofrecer hasta mucho más adelante, con las *Lucia di Lammermoor* y los *Marino Falliero*.

* *

Interesante y pintoresca por todo extremo fué la sociedad barcelonesa de 1835 á 1850, en la cual, al influjo de la revolución política, del fervor romántico, del crecimiento de la ciudad y del desarrollo de su industria y riqueza, se agitaban mil anhelos de gloria y esplendor espiritual, incoherentes y sin fijeza, pero que eran los primeros vagidos de la restauración latente en las entrañas de Cataluña. La afición culminante y más avasalladora fué, como he dicho, la musical; hubo un momento en que aquella sociedad cayó en un verdadero *espasmo melódico* bajo la sugestión irresistible del genio de Rossini y, sobre todo, bajo la sugestión del «adorable» Bellini, con quien la parábola romántica llegaba á su vértice de *clair de lune*, de expresión y de melancolía celestial..

¡Bellini! Hay que observar cómo escriben ese nombre y cómo se conmueven al escribirlo Cortada ó Piferrer. Piferrer, sobre todo, es el representante genuino de aquella generación suspirona y lánguida, amiga de las ruinas y del amarillo jaramago, enfundada en sus grandes levitones acampanados, el cuello oprimido por el corbatín de tres vueltas y el cabello levantado en tupé sobre la frente, como símbolo de una inspiración desordenada y devorante. No se contentaban, sin embargo, con disfrutar de las delicias de la melodía italiana á guisa de espectadores pasivos. Era preciso arraigar y nacionalizar de alguna manera el nuevo espectáculo para que España se bastara á sí misma sin tener que recibirlo todo: compositores y cantantes, de Roma, Nápoles ó Milán. Algunos viejos maestros á la española fueron derivando, como Sors ó Carnicer, desde la *tonadilla* neta hasta la nueva ópera, siguiendo las huellas del Cisne de Péssaro, ó bebiendo, como Obiols, los alientos á Mercadante. Hijos ó descendientes de artistas italianos, nacidos en Barcelona y arraigados en ella, como Saldoni ó Grassi; otros de rancio abolengo indígena, como Ferrer, Cuyás, Rovira ó Piqué, probaron sus fuerzas en la composición de partituras dramáticas según la moda del tiempo.

Se han olvidado ya *La vedovella*, ó *Il proscrito d'Altemburgo*, ó *Sermondo il generoso* que abren la serie eterna de las tentativas, jamás abandonadas y jamás triunfantes, de españolización de la ópera; pero se recuerda el estreno de *La fattucchiera*, de Cuyás, por la promesa que parecía contener de «un Bellini catalán» y por la tierna juventud del compositor, muy pronto tronchada, como la de Cabanyes y el mismo Piferrer, su caluroso panegirista, por una

muerte prematura, tan del gusto de aquella generación romántica de «tumba y acheró» y que tanto acentuaba la semejanza con el querubín de *Norma* y *La straniera*.

* *

Dentro de ese espíritu y con tales ambiciones, surgió (1838) la sociedad titulada *Liceo filarmónico-dramático barcelonés*. Sus propósitos eran de carácter cultural y docente, mejor que de empresa: educar una generación de actores, cantantes y músicos capaz de producir un arte nacional; darle medios de ejercitarse en las tablas, sin sujeción á un criterio de lucro, como el que predominaba, por razón de su objeto y propiedad, en el Teatro de la Santa Cruz ó Principal, como vino á llamarse después. Ese Liceo se estableció en el antiguo edificio de Montesión, y allí tuvo por mucho tiempo sus academias y representaciones, siendo el alma de ellas los maestros Obiols y González Mate. En ese teatro de aficionados se incubaba otro proyecto de más trascendencia. Para cumplir su misión educativa y reguladora necesitaba también un edificio modelo, *ad hoc*, sin las obligadas limitaciones y estrecheces del interés industrial.

Y mientras tanto aquellos aficionados no se daban punto de reposo y ponían en escena una serie de obras cuya sola enumeración levanta un mundo de recuerdos y evoca todo el perfume de una época. ¡*I crociati in Tolemaida*, *Gli arabi nelle Galia*, *Gemma di Vergi*, la *Zampa* de Herold, *Uggero il Danese*, la *testa di bronzo*! ¡Cómo entornaban los ojos nuestros padres al oír esos títulos, á los cuales iban adheridos mil recuerdos y dulzuras de la lejana juventud! ¡Con qué transporte hablaba de aquellos días de oro el viejo *dilettante*, desaparecido ya, que había acompañado con antorchas la silla de mano de la fascinante Antonieta Mosca, que había llevado en triunfo á la suspirada Brambilla y que desfallecía de deleite al recuerdo de las pasmosas feratas de la Eckerlin!

Pues bien, y volviendo al asunto, aquellos éxitos de la sociedad en el Teatro de Montesión y después en el Teatro Nuevo, animaron á todos, se consiguió del gobierno la cesión de la iglesia y convento de Trinitarios, y en junta de 12 de abril de 1844 acordóse conferir plenos poderes á D. Joaquín de Gispert para estudiar las bases de la futura edificación y propiedad. En abril de 1845 empezaron las obras, y en abril de 1847 pudo realizarse la inauguración.

* *

Así nació el Liceo, esa institución tan barcelonesa, tan profundamente barcelonesa, como que durante cincuenta años ha sido el foco principal de nuestras manifestaciones artísticas y casi el único refugio abierto á la vida de sociedad y al trato recíproco de las gentes. No cabe desconocer ni negar que con el nuevo y magnífico teatro no vinieron á llenarse los fines que habían presidido á su construcción; la parte educativa y docente tuvo que ceder muy pronto ante las exigencias económicas y de empresa, pasando á segundo término. Fué un teatro más, el teatro por excelencia de la ópera italiana y del gran espectáculo moderno; pero consiguió encauzar definitivamente la corriente de una música propia, surgida de las entrañas del país, nutrida por la inspiración indígena, servida por artistas de la tierra, autónoma en sus formas, en sus elementos y en su espíritu.

En la historia anecdótica de la ciudad quedará para siempre, como uno de los capítulos más interesantes, el recuerdo de las famosas luchas entre *licéistas* y *cruzados*, ó partidarios del Principal, llena de lances regocijados y amenos, de episodios interesantes por su color de época. El mismo estilo de la sala y sus adornos y sus medallones decorativos cantan—ó cantaban, antes de la restauración llevada á término—una elegía piadosa al tiempo que fué, á las elegancias evaporadas, á las pasiones extintas, á los amores que allí nacieron, á las bellezas que allí deslumbraron, como ahora deslumbran en la persona de las hijas y de las nietas.

Así se teje la trama de nuestra vida deleznable; y en esos coliseos magníficos parece quedar prisionera y flotante, como un aroma antiguo y amortiguado, el alma de una sociedad, de todo un conjunto de seres que allí sintieron la alegría del vivir, el fuego de la existencia, la calentura del entusiasmo, y que han ido desfilando después, silenciosamente, por el campo de los asfódelos, dejando su puesto expedito á otros que vinieron á substituirles y serán arrojados, á su vez, por esa inquietud, por esa marea inacabable de la vida y la muerte.

MIGUEL S. OLIVER.



El célebre pintor inglés Guillermo P. Frith, fallecido en Londres el día 2 de los corrientes

(De fotografía de London News Agency Photo.)

Este artista eminente era uno de los pintores ingleses más populares del período llamado de la reina Victoria. Había nacido en Oldfield (Yorkshire) en 1819, y en 1840 expuso por vez primera en la Real Academia de Londres; diez y ocho años después, exponía allí mismo su *Día del Derby*, una de las obras que más fama le han dado y que actualmente figura en la Galería Nacional. Entre sus otros lienzos más importantes merecen citarse especialmente *La playa de Ramsgate*, adquirido por la reina Victoria; *El camino de la ruina*, y *La estación del ferrocarril*, por el que cobró 4.500 libras esterlinas (112.500 pesetas), precio enorme si se tiene en cuenta la época en que el cuadro fué vendido. En su autobiografía ha escrito con gran modestia hablando de sí mismo: «Sé que no he sido nunca ni habría podido ser jamás un gran artista; pero soy un artista que ha tenido mucho éxito.»

LA EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA

EL ARTE RETROSPECTIVO

Esta Sección, inaugurada hace pocos días, es sencillamente una maravilla.

En ella podemos admirar el arte creyente del siglo x al lado del idealista de las centurias xii y xiii, cuyos sinceros esfuerzos para comunicar más verdad á la forma, llegan á su más alto grado de realismo en el siglo xiv. Junto á la magnificencia imaginativa del xv, centuria en la cual el arte acumuló, como en otra ninguna, un extraordinario caudal de ideas, aparecen los esplendores de los siglos del Renacimiento; y la fe con que Italia rindió culto á la forma clásica, estudiando el desnudo y el plegado de los paños, podemos advertirla también antes que en otra parte de Europa en Valencia, fundiendo el pincel de Joanes el sentido misticismo de las escuelas medievales, la corrección clásica, pagana, y el espléndido colorido de los maestros del siglo xvi. El apasionado realismo de Ribera; el atormentado misticismo de Ribalta; el crudo naturalismo de Espinosa; la paleta de Goya, demoledora del decadentismo de Mengs y su cohorte, y la simpática de López, el último representante de la pintura castiza española..., todo, todo resurge del pasado como si ayer mismo hubiera sido creado y por milagroso acaso una mano poderosa hubiera reunido en estos salones las mejores joyas de todas las escuelas y de todas las épocas.

Pero no es sólo la pintura y la escultura lo que constituye la exposición de Arte retrospectivo. Junto á los retablos y lienzos, esculturas y relieves, tropieza el *amateur* en aquellos amplios salones y elegante rotonda con un tesoro en armas, muebles, cerámica, tapices, ornamentos sagrados, joyas, esmaltes, minia-

turas..., en el cual puede estudiarse concienzuda y completamente la historia del arte, y singularmente la del arte valenciano, ante aquellos soberbios ejemplares.

La Sección de Arte retrospectivo no es «una sección más» de nuestra Exposición, sino un rico museo al que acuden inteligentes personalidades artísticas de Madrid, Barcelona y del extranjero á admirar las joyas de nuestro arte clásico, expuestas por cierto con artística distribución que honra á los artistas que la han organizado.

Uno de los puestos de honor lo merece el cabildo catedral. Figuran en su instalación las dos famosas andas de plata de los Santos Vicentes; relicarios góticos; arquillas de plata del Renacimiento y otra primorosa obra del siglo xiiii; una escultura de San Pedro de plata dorada del xiv; un Misal Valentino, con preciosas miniaturas, un Tito Livio y los sermones de San Vicente Ferrer, quizá dictados por el propio y elocuente apóstol, todos de la misma época; y entre innumerables joyas, cálices, cruces, casullas, capas pluviales, etc., etc., los dos ejemplares, únicos quizá en el mundo, de los frontales de altar ó tapices bordados en sedas, obra del gusto y de la paciencia de los artífices de la catorcena centuria y admiración de las personas inteligentes. Representan las escenas del Calvario y de la Resurrección, y nunca el bordado se acercó tanto á la pintura. La colección de cuadros es un pequeño tesoro; sobresalen los de Joanes y Jacomart, pero vence á todos los de la Exposición el incomparable *Nacimiento de Jesús* de Ribera, obra en la que el inmortal setabense eclipsó á sus contemporáneos por la unción religiosa de aquellas figuras, la desenfadada manera con que las ejecutó y la suprema verdad que les imprimió.

San Juan del Hospital presenta su cruz procesio-

nal de plata y cristal de roca y un retablo, joyas ambas del xvi.

El Ayuntamiento de Valencia ha enviado un *San Miguel* de Castañeda, un luneto de Fr. Ginés Díaz, la *Cena* de Cabanes y un retablo flamenco, *Las Obras de Misericordia*, todos del siglo xvi.

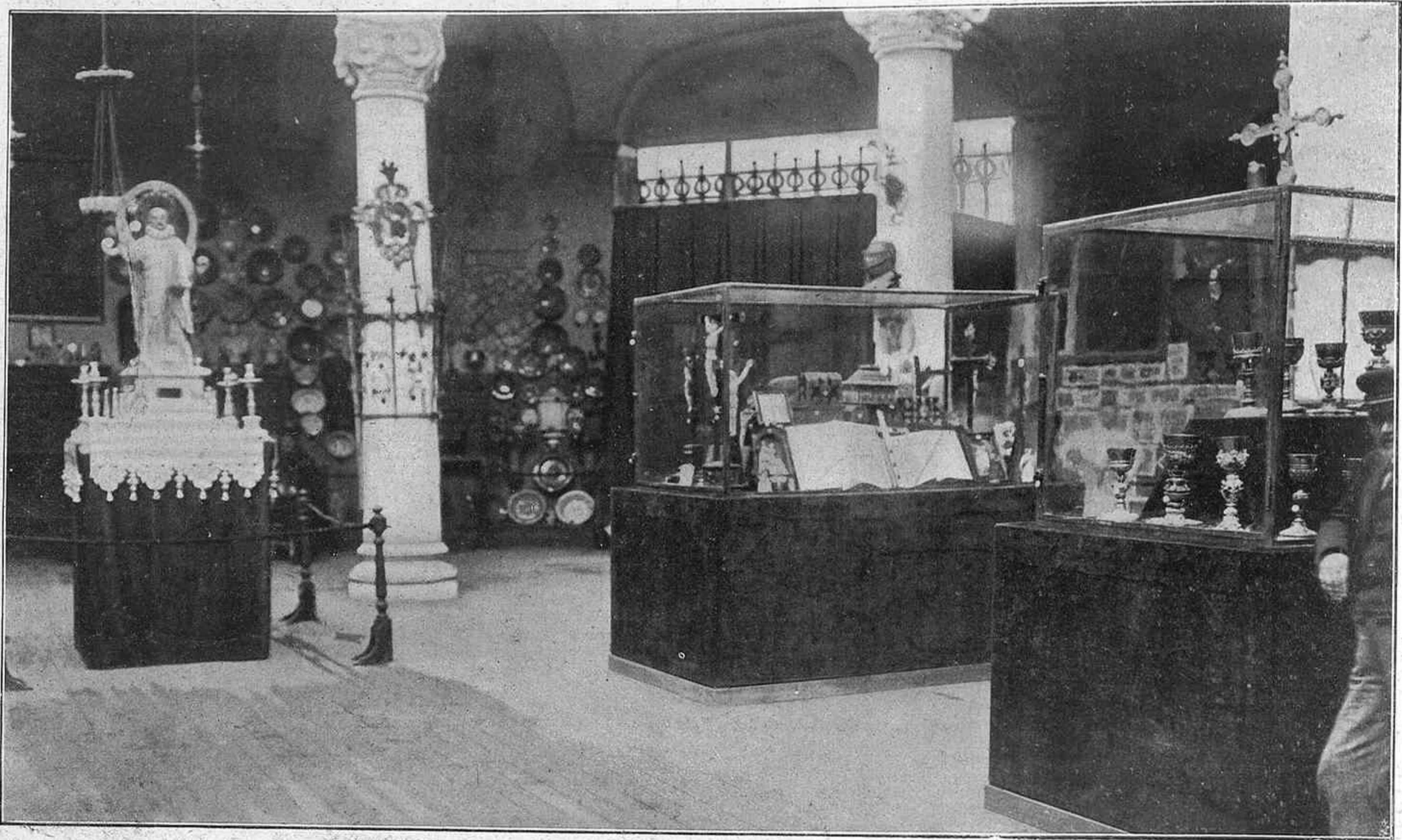
La parroquia de San Nicolás ha traído parte de su famoso «tesoro», constituido por el artístico cáliz de Calixto III y las casullas del mismo pontífice, sin igual en el arte del tejido y bordado; dos relicarios del Salvador y la Virgen, modelos imitados por los artistas de todas las épocas subsiguientes, y un esbeto y gracioso *Lignum Crucis*, de oro, maravilla del más puro estilo del siglo xv.

Los Santos Juanes, la popular parroquia del Mercado, ofrece á nuestra admiración dos hermosos frontales, uno de plata repujada del siglo xvii y otro de talla del xviii; un *Lignum Crucis* del xv; dos relicarios de bronce dorado á fuego; cuatro frontales con aplicaciones del siglo xv y xvi; un espléndido escudo de la cama de la Virgen de Agosto, de plata repujada con piedras finas, del xviii, y su cruz parroquial de plata dorada del xvi.

Otras parroquias y comunidades de monjas de Valencia y su reino han enviado preciosidades á montones, que sería prolijo y difícil enumerar sin incurrir en lamentables omisiones.

Pero no es posible dejar de citar la primorosa cruz parroquial de Santa María de Onteniente, de oro y plata cincelados y esmaltados, obra del artífice valenciano En Pere de Campellades, que vivió en el siglo xiiii y que no percibiría por esta maravilla salida de sus manos los miles de duros que hoy pagaría cualquier museo por ella. De la misma iglesia es una custodia gótica, soberbio ejemplar salvado hasta hoy, como la cruz, de la rapiña de los anticuarios...

Otra cruz de bejuco y oro con cabeceras de esmeraldas de limpias aguas, ostenta un «divino» cru- Del señor arzobispo de Valencia son cuatro tablas Lucas y la Virgen, y la Virgen de Covadonga; de la iglesia del Milagro, seis tablas italianas del xvi, con



Exposición Regional Valenciana. El Arte retrospectivo.—Instalación de la catedral de Valencia. Andas de plata de San Vicente Ferrer y vitrinas con los cálices y demás objetos que constituyen el llamado «tesoro de San Nicolás.»

cifijo de oro, obra de Benvenuto Cellini, según los inteligentes. Y en mi modesta opinión, si no de Cellini, de algún artista que valía tanto como él. Fué regalo del célebre marino Jorge Juan á la iglesia de San Vicente del Raspeig en Alicante.

La catedral de Segorbe ha enviado parte de sus riquezas en retablos, joyas y ornamentos. Buenos ejemplares son su colección de casullas del siglo xv, sus retablos del xvii, un crucifijo de Pedro de Arfe ó Arphe y unas sacras de plata repujada del siglo xvii.

Santa Mónica, los cuatro Evangelistas de Zariñena; la ermita de Santa Ana de Játiva, su magnífico retablo del xv; la Seo de la misma ciudad, una arquilla de bronce de Calixto III y muchos y muy hermosos retablos del xv y xvi; Siria, otro retablo del xiv; las Monjas Catalinas, paños bordados, una Virgen del xiii, una urna tallada y dorada del xviii y un primoroso frontal bordado en sedas de colores; Conçentaina, una tabla del siglo xiii representando á la Virgen de la Leche; Torrente, su hermosísima Cruz Parroquial del xvi, un valioso terno y la *Virgen del Pópul* del xiv, y Denia ha enviado un original retablo de Reixade, pintor notable del siglo xv.

Alicante ha concurrido con espléndida instalación. Son notables el tapiz en sedas de las Monjas Capuchinas, en el cual desde la cría del gusano, elaboración de la seda, hasta el bordado, es todo obra de las pacientes madres; la Cruz parroquial del xvi; el terno de Elche del xvi; las figuras de plata repujada de la Colegiata de San Nicolás; la arquilla del xv, propiedad del obispado de Orihuela, y entre otros un cuadro que los inteligentes dudan si es de Joanes ó de algún gran maestro italiano. De uno ó de otro, lo cierto es que se trata de un cuadro clásico.

Cosme y Damían. De la iglesia del Salvador son unas tablas valencianas del siglo xvi que representan á San

la vida de San Narciso, que es joya de la Exposición. El Ayuntamiento de Almacera presenta una rara

colección de azulejos de inapreciable valor. Ladrillos y cerámica del xiv y del xv y siguientes, de Alcora, Manises, etc., los hay á granel de varios distinguidos particulares. Las arcas para caudales de hierro con complicadísimas cerraduras, varguños, arcones, miniaturas, abanicos, relojes, cajas de rapé, estribos, aldabones, espadas, mosquetes, rodelas, etc., atraen la atención de los inteligentes y de los profanos.

Las colecciones de particulares son notables y valiosas, sobresaliendo entre todas la de D. Francisco Martínez, con armas, muebles, cerámica, tablas del xv (un San Juan riquísimo), arquillas ó contadores del Renacimiento, un verdadero museo, en una palabra. También son notables las de D. José M.^a Bernal y la de D. José Gutiérrez, muy ricas en miniaturas, cerámica, abanicos, pendentifs, arracadas, cuadros, tablas, etc.

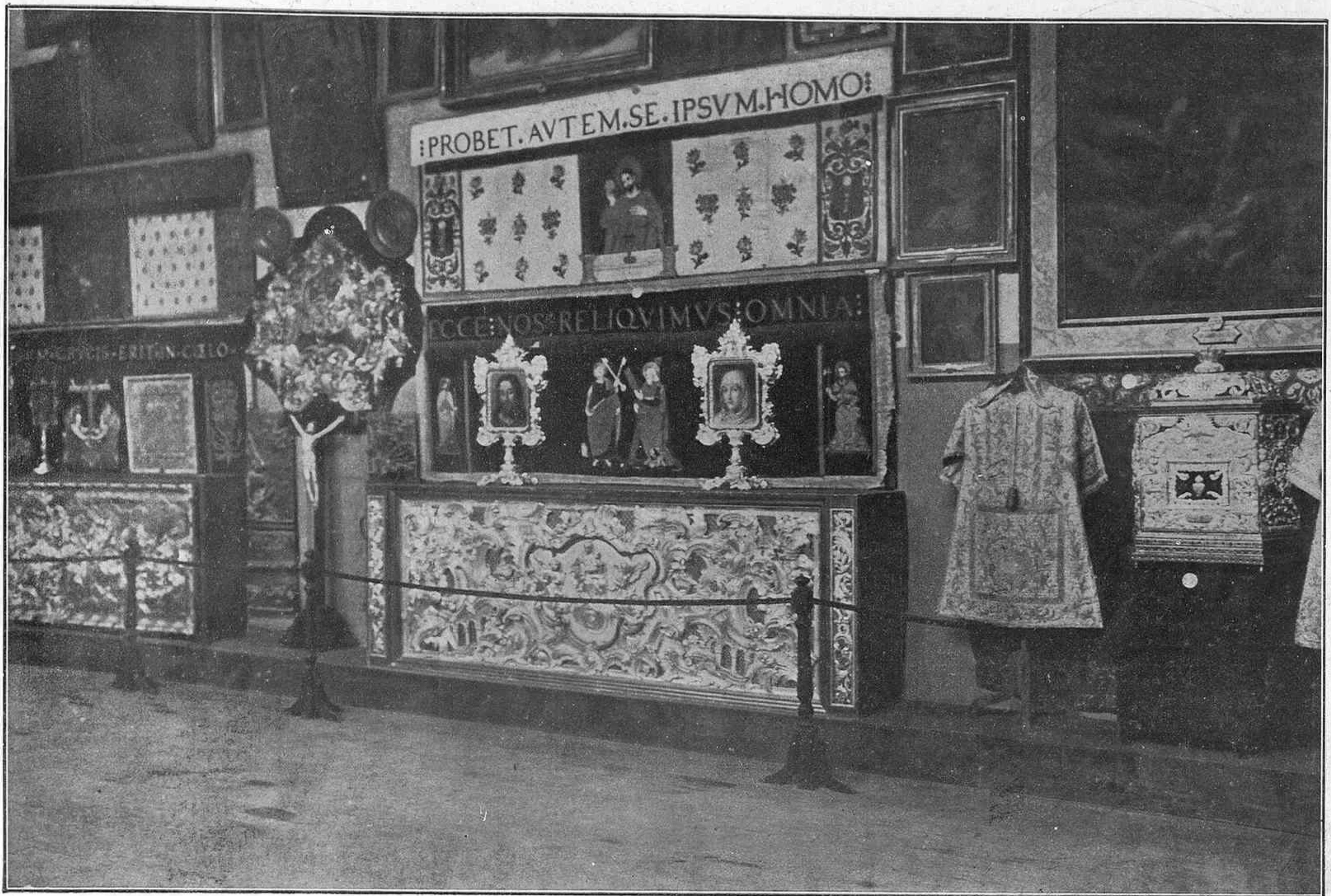
Son dignos de mencionarse las flores de Parra, los cuadros de Maella, Vergara, Cadés, Vergara y López, que completan la historia de nuestro arte...

Una honda tristeza invade el ánimo del cronista al salir de la Sección de Arte retrospectivo y atravesar forzosamente la Sección de Arte moderno, en la que todo atrevimiento irrespetuoso tiene su asiento y toda loca vanidad hace su habitación, salvo, claro está, muchas y honrosas excepciones. Y los artistas que se creyeron lastimados por mi primera crónica de Bellas Artes, harán muy bien en deponer sus furros iconoclastas y en estudiar y observar mucho en la Sección de Arte retrospectivo, con lo cual ganará no poco el arte y la propia personalidad del artista.

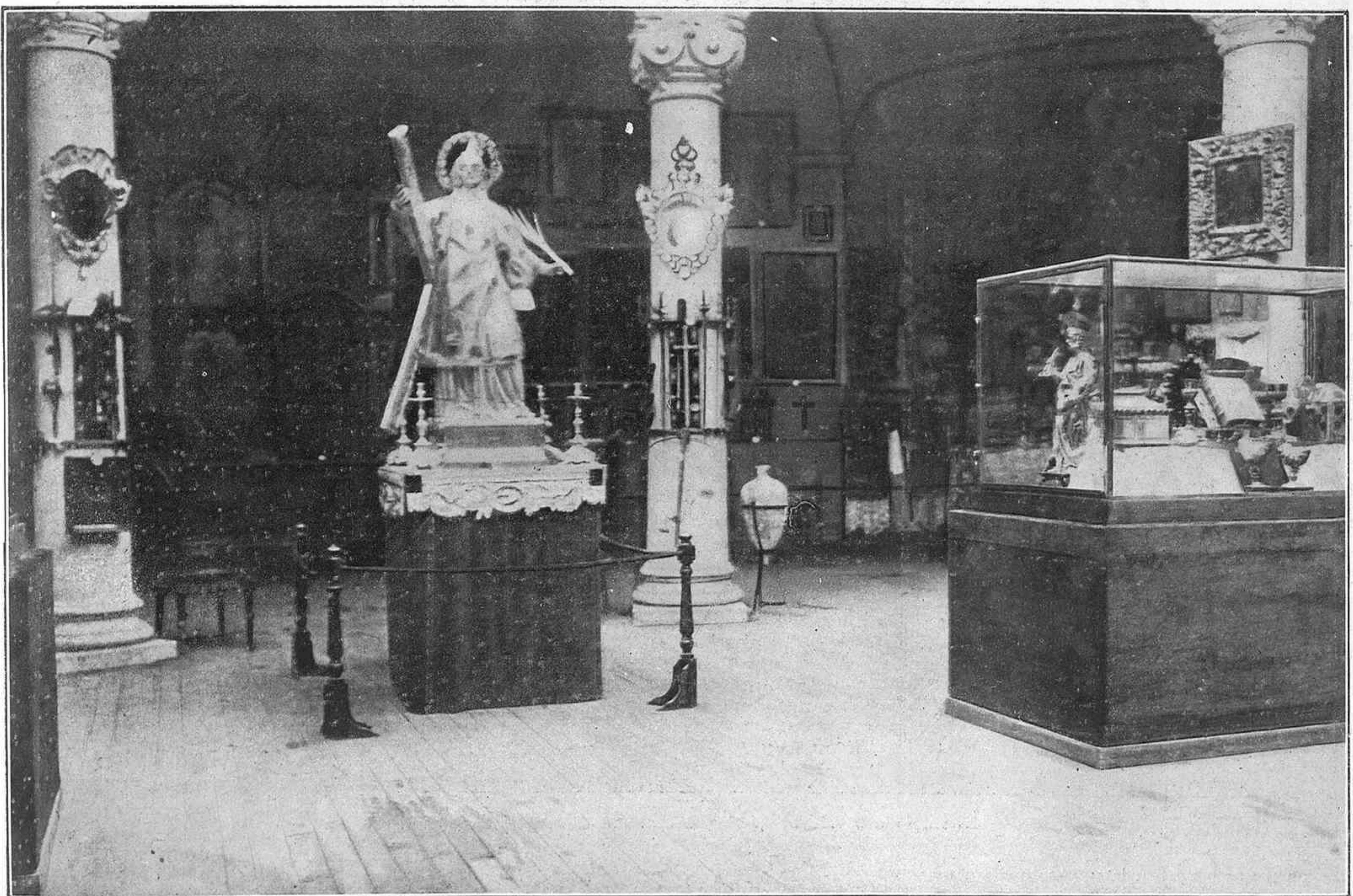
B. MORALES SAN MARTÍN.
Valencia, noviembre de 1909.



Exposición Regional Valenciana. El Arte retrospectivo. Instalación de la catedral de Valencia. Cuadros de Ribera y Joanes y frontal del altar bordado en sedas del siglo xiv.



Instalación de la parroquia de San Juan de Valencia.— Frontal de plata repujada del siglo XVII; relicarios de plata, frontales de altar bordados en sedas del siglo XV escudo de plata repujada de la cama de la Virgen de la Asunción



Andas de plata de San Vicente Ferrer y vitrina con misales y arquillas de los siglos XIV y XV, propiedad de la catedral de Valencia

SUBLEVACION DE MARINOS EN GRECIA

(De fotografías de Harlingue.)



Jorge I, rey de Grecia

Desde hace algún tiempo la nación helena viene atravesando una gran crisis, producida por la actitud que han adoptado ciertos elementos militares, movidos de una aspiración noble, cuya realización persiguen por procedimientos de todo punto reprobables. Aspiran los tales elementos al aumento del poder militar de Grecia; quieren que ésta llegue á ser una potencia capaz de poder sostener con las armas sus reivindicaciones nacionales enfrente de Turquía, poniendo principalmente sus miras en la isla de Creta; pero para conseguir esto apelan al sistema de la imposición y si lo estiman necesario á la revuelta, dirigiendo sus ataques, no sólo contra los gobernantes responsables, sino también contra las mismas personas de la familia real.

En julio último sublevóse la guarnición de Atenas, y el gobierno, impotente para sofocar aquella rebelión, hubo de dimitir, sucediendo al ministerio Rhalys el ministerio Mavromichalis, que desde entonces ha ido de concesión en concesión, sometido por entero á la llamada Liga militar, de la que es jefe el coronel Zorbas y que ejerce una dictadura oculta, pero omnipotente.

El Parlamento que se abrió poco después no ha funcionado con entera libertad, sino que siempre ha tenido que atemperar su conducta á las exigencias y á las imposiciones de los militares, votando, sin siquiera discutirlos, los proyectos de ley que, obedeciendo á esta misma presión, presentaba el gobierno



Olga Constantinovna, reina de Grecia

á la verdad, que todos estos príncipes dimitieron sus cargos antes de que tal proyecto se aprobara.



El príncipe heredero Constantino

to de Salamina y se apoderó del arsenal y del depósito de municiones. El gobierno envió en seguida tropas leales para impedir el desembarco de los sublevados, y los tres cruceros anclados en aquel puerto, después de haber intimado á aquéllos la rendición, rompieron contra ellos el fuego, alcanzando varios proyectiles al torpedero *Sfendoni*. Al cabo de

veinte minutos cesó el fuego, y poco después se rindieron los rebeldes; el teniente Typaldos y sus principales cómplices pudieron escapar en los primeros momentos, pero luego han sido todos ellos detenidos.

La Liga militar protestó enérgicamente desde luego del acto de Typaldos, calificó á éste de traidor y acordó borrarle á él y á sus compañeros de sublevación de las listas de miembros de la misma.

La prensa griega censura unánimemente el movimiento revolucionario y exige un castigo ejemplar para los culpables, en nombre de los intereses supremos de la patria, comprometidos por la locura de algunos exaltados; y la Federación de las Corporaciones de Atenas ha celebrado una reunión extraordinaria, en la que ha votado una orden del día reprobando el acto de rebelión de los oficiales de marina, cuyas consecuencias son desastrosas para los intereses y el honor de la nación, y reclamando una represión pronta y severa.

El teniente Typaldos, procesado por delito de



El capitán Symbrakakis, uno de los jefes del movimiento revolucionario

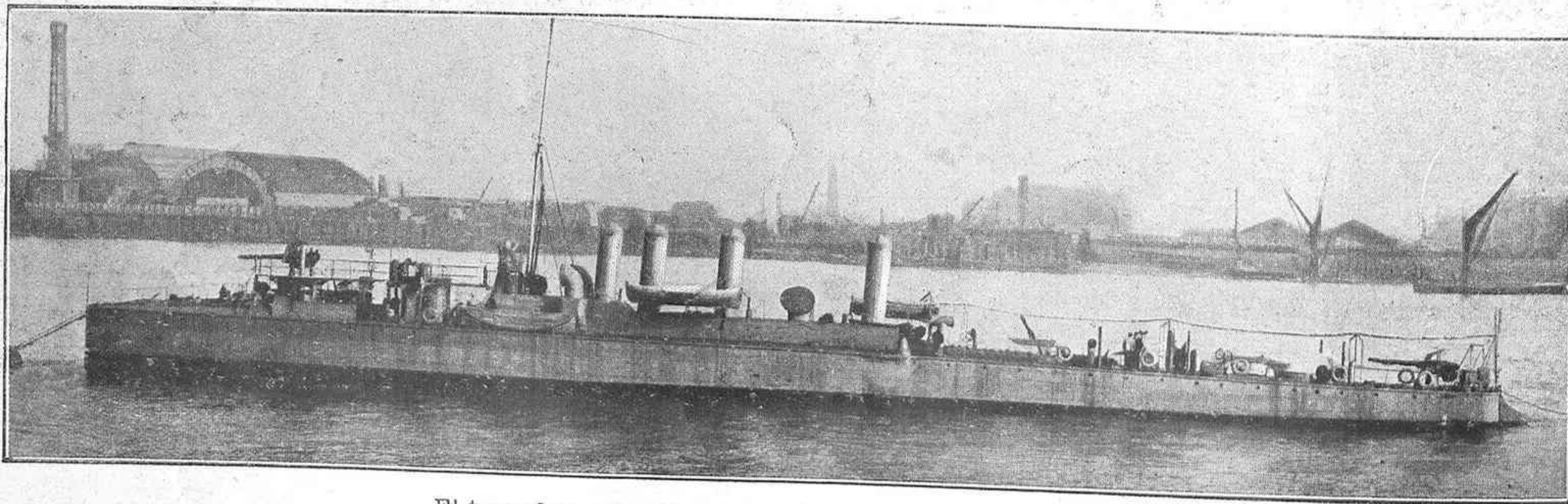


El teniente de navío Typaldos, jefe de la sublevación naval

Con todo esto quedó satisfecha la Liga militar; mas no lo quedaron todos los que la componían. Typaldos, teniente de navío de la escuadra griega, al frente de un grupo de oficiales de la armada, reclamó recientemente del ministerio de Marina la destitución de la mayoría de sus jefes, á quienes acusaba de incapacidad, y casi impuso su nombramiento de ministro. Esta actitud fué censurada por los principales elementos de la Liga, entre ellos por el

coronel Zorbas; mas la intervención de éste no bastó á calmar la impaciencia de Typaldos, quien, viendo desatendidas sus pretensiones, sublevó el día 29 de octubre la escuadrilla de contratorpederos del puer-

alta traición, comparecerá ante el jurado y no ante un consejo de guerra, para evitar que sea juzgado por los oficiales superiores de marina, enemigos personales suyos. — T.



El torpedero «Thyella» buque insignia del rebelde Typaldos

y entre los cuales figuraban la supresión del cargo de generalísimo, que desempeñaba el príncipe heredero, y de la situación privilegiada de que los demás príncipes gozaban en el ejército. Digamos, en honor

del coronel Zorbas; mas la intervención de éste no bastó á calmar la impaciencia de Typaldos, quien, viendo desatendidas sus pretensiones, sublevó el día 29 de octubre la escuadrilla de contratorpederos del puer-

S. M. EL REY D. MANUEL II DE PORTUGAL

EN MADRID

El monarca lusitano, que últimamente ha honrado con su visita á la capital de la nación española, es el soberano más joven de Europa. Nació en Lisboa en 15 de noviembre de 1889, y el fin trágico de su padre, el rey D. Carlos I, y de su hermano mayor, el príncipe D. Luis Felipe, puso la corona en sus sienas cuando contaba poco más de diez y ocho años.

A pesar de su juventud y de las difíciles circunstancias en que subió al trono, D. Manuel II ha sabido con su claro talento restablecer la normalidad en el vecino reino y con sus bondades conquistarse el amor de sus súbditos.

Cuando era simplemente infante solía decir contentísimo: «Yo he de tener la suerte de no reinar jamás;» imbuido en esta idea y en la de que, como le decía su augusta madre la reina Amelia, «ser infante de Portugal es no ser nada,» quiso hacerse hombre útil á su patria fuera de la política, y se dedicó con tanto ahinco como provecho á los estudios literarios, habiendo laborado asiduamente en los archivos reales y realizado notables trabajos de historiador.

Su elevación al trono le obligó á interesarse por

para su país, cuya prensa lee detenidamente por sí mismo todos los días. A propósito de esto, refiérese que habiendo su secretario particular, el marqués de Lavradío, querido organizar un servicio de resumen de los periódicos diarios, S. M. se opuso resueltamente á ello. «Podrías olvidar—dijo—los artículos más interesantes y útiles, es decir, los más desagradables.»

De su bondad y de su llaneza son prueba los dos hechos siguientes:

Hace poco, un teniente de la Guardia Real, de servicio en palacio, recibió un telegrama en que se le comunicaba que su madre estaba gravemente enferma; solicitó permiso de su jefe para ir á verla, y al enterarse de ello el rey, díjole: «Tome usted mi automóvil de 40 y salga inmediatamente. ¡Dios quiera que encuentre usted á su madre mejorada!»

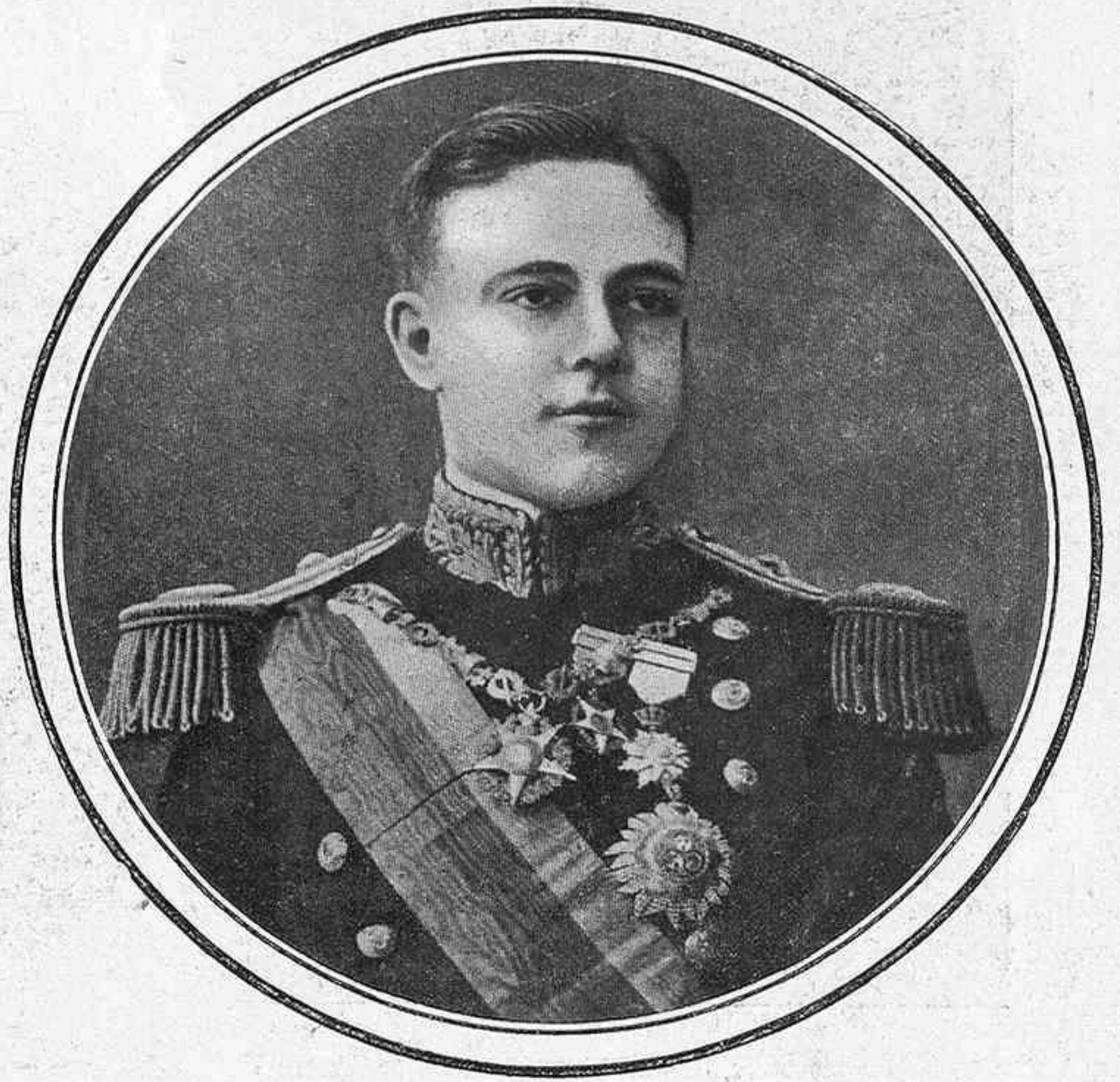
Algunas semanas después de proclamado rey, iba D. Manuel á pie por las calles de Lisboa; una florista le arrojó un ramo, y él, rompiendo la fila de soldados que cubría la carrera, fué á estrechar las manos de la muchacha y á darle las gracias por su obsequio.

—¡Qué imprudencia!, dijeron los que le rodeaban, recordando la reciente tragedia del regicidio.

—Más vale ser imprudente que descortés, les contestó el monarca; no olviden que descendiendo de Enrique IV.

D. Manuel II, deseoso de corresponder á lo

en todas estas visitas de soberanos los programas son siempre los mismos, con escasas variantes. Banquete de gala en palacio; banquete en la legación de



S. M. el rey D. Manuel II de Portugal. (De fotografía.)



Portugal; comida en el hotel de S. A. la infanta doña Isabel, seguida de una fiesta literaria íntima; concierto en el palacio real, cacería en la Casa de Campo, revista militar en Carabanchel, visitas á los museos y excursión á Toledo, tales han sido los fes-



SS. MM. D. Manuel II y D. Alfonso XIII y S. A. el Infante D. Fernando á la salida de la estación del Norte. El rey de Portugal y la familia real española presenciando desde un balcón del palacio de Oriente el desfile de las tropas. (De fotografías de M. Asenjo.)

problemas más arduos, y el mismo afán que antes pusiera en sus estudios literarios, puso desde entonces, sin por esto renunciar del todo á ellos, en conocer á fondo los negocios políticos; y de tal manera ha logrado su objeto, que hoy se halla en condiciones de poder discutir los asuntos de más vital interés

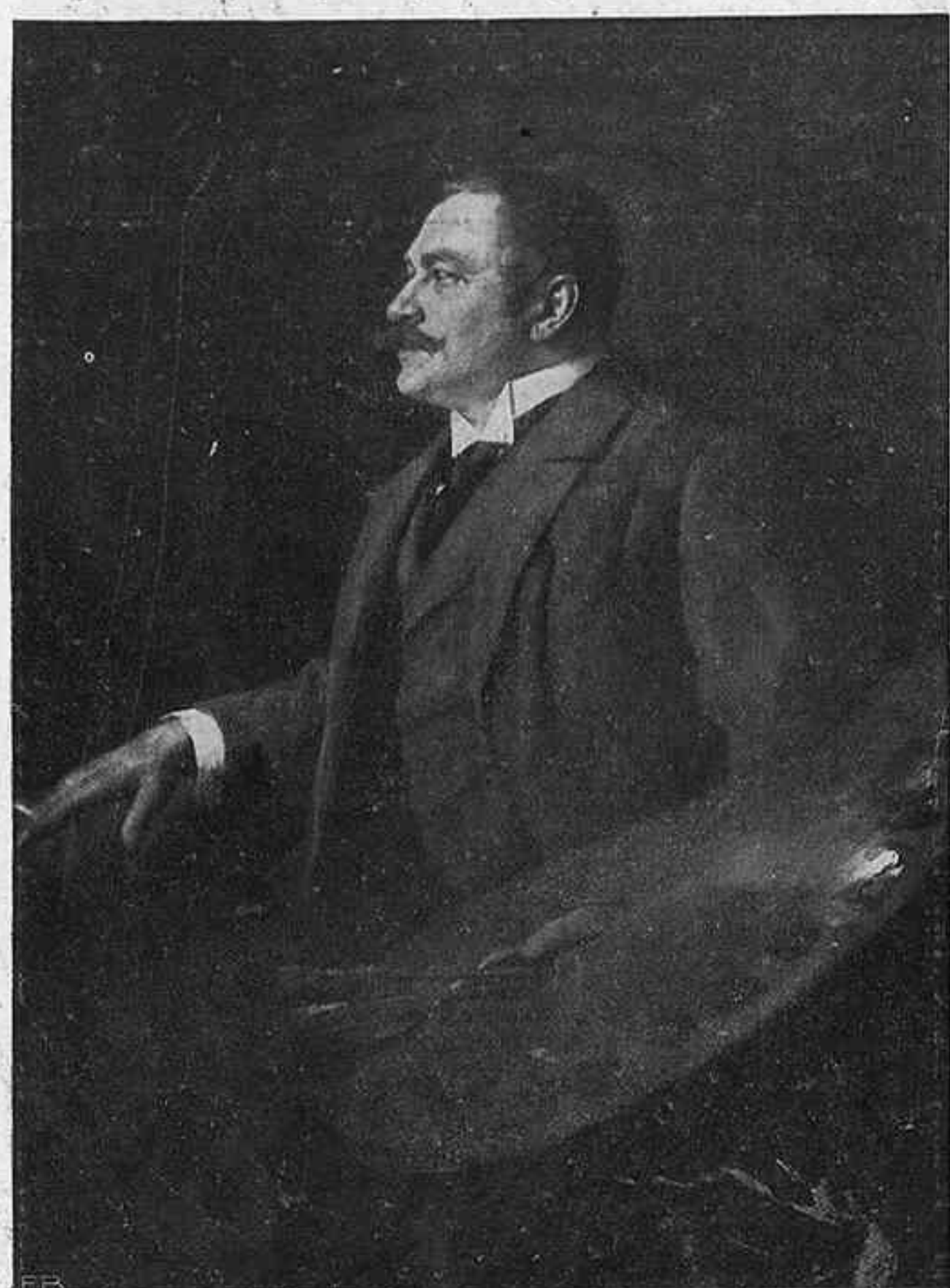
que D. Alfonso XIII hizo al llegar á su mayor edad, dedicando su primera visita á los soberanos portugueses, ha inaugurado sus viajes visitando al monarca español.

De su estancia en Madrid, adonde llegó el día 8 y de donde salió el 12, poco hemos de decir, ya que

tejos, todos ellos espléndidos como es tradicional en la corte española, ofrecidos al monarca portugués.

D. Manuel II ha recibido continuas pruebas de afecto del pueblo madrileño, y en todas ocasiones ha manifestado la gran complacencia que su visita á España le ha producido.—S.

OBRAS NOTABLES DEL PINTOR ALEMAN GASPAR RITTER



Gaspar Ritter, retrato pintado por O. Propeter



Lectura interesante



Baronesas de Helldorf



Carmen

OBRAS NOTABLES DEL PINTOR ALEMAN GASPAR RITTER



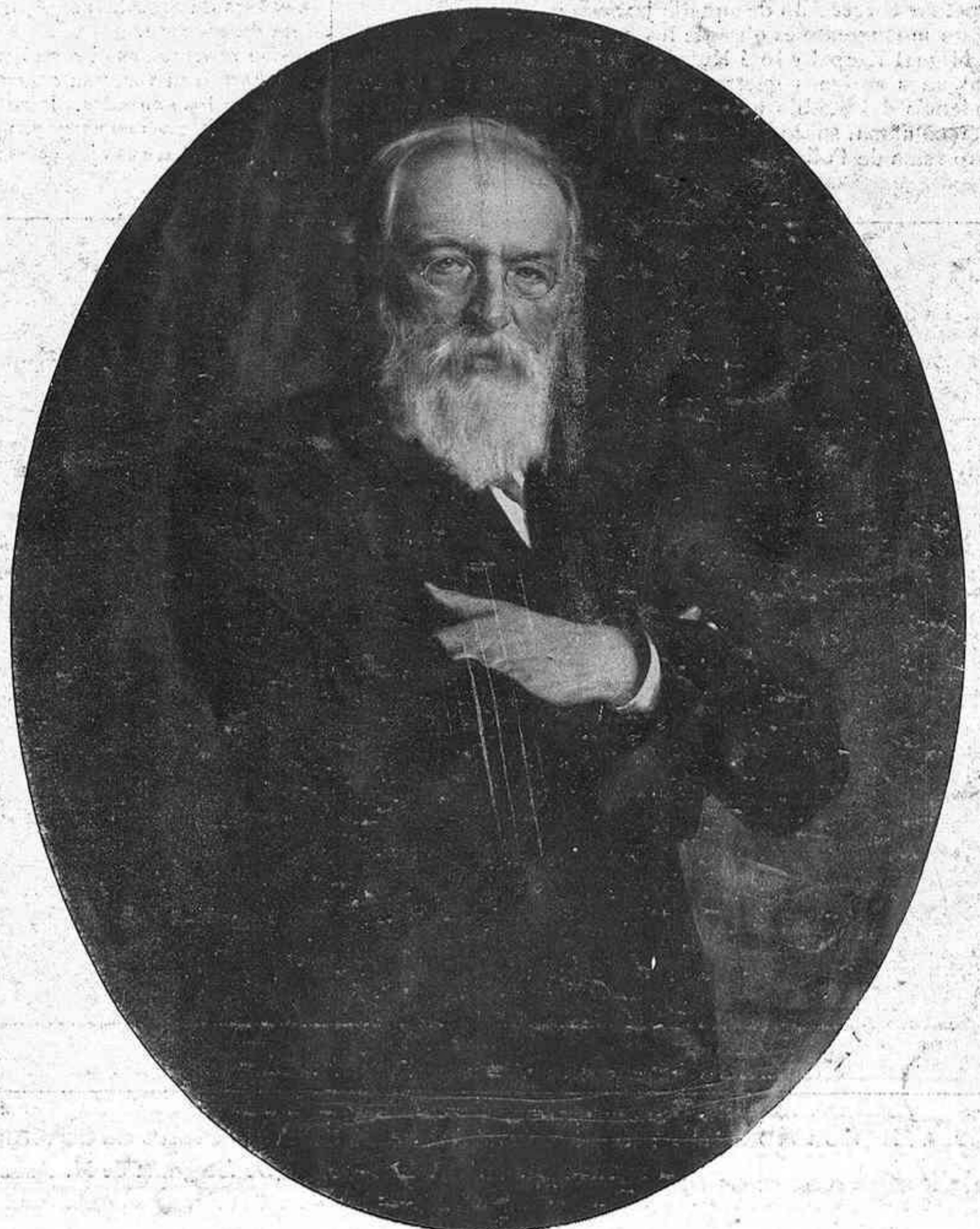
La princesa heredera Cecilia de Alemania



Retrato de la señora X



La niña y el perro



Retrato del ministro Eisenlohr

CRACOVIA. MONUMENTO CONMEMORATIVO

DE LA BATALLA DE GRUNWALD

El año que viene se celebrarán en Cracovia, capital de Galizia, grandes fiestas en conmemoración de la batalla de Grunwald, en la que los eslavos unidos, polacos, rusos y tcheques,



Monumento que se erigirá en Cracovia para conmemorar la batalla de Grunwald, obra de Miguel Korpal y José Kulesza. (Fotografía de C. Abeniacar.)

lucharon contra los alemanes, obteniendo sobre éstos una brillante victoria.

Entre los festejos proyectados figura la inauguración del monumento que adjunto reproducimos y que está destinado á perpetuar el recuerdo de aquella jornada gloriosa.

Este monumento es obra de los celebrados escultores polacos Miguel Korpal y José Kulesza, y en él aparecen las figuras de algunos antiguos guerreros que combatieron por la independencia del pueblo polaco, agrupadas alrededor de una esbelta columna, sobre la cual se alza la estatua de la Virgen, como reina de Polonia.

doble asesinato del pintor Steinheil y de su madre política, la señora de Japy; las circunstancias extrañas en que el crimen se cometiera; las falsas pistas que siguiera la justicia; la detención de la viuda é hija de las víctimas precisamente cuando ella acudía al juzgado para tomar parte en la instrucción á fin de descubrir á los asesinos; y por último y principalmente la figura misma de la acusada, cuya vida de aventuras galantes aparece descrita con todos sus pormenores en los autos.

En el número 1.406 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, á raíz de la detención de la señora de Steinheil, publicamos una minuciosa relación del crimen y de los incidentes á que habían dado lugar hasta aquel momento las diligencias que para esclarecerlo se habían practicado. Desde entonces, han ido acumulándose en la instrucción judicial numerosos datos que parecen ser indicios graves de la culpabilidad de la procesada; pero en realidad no ha podido encontrarse contra ésta una de esas pruebas que no dejan lugar á dudas y que de un modo concluyente llevan el convencimiento al ánimo de los juzgadores.

Tampoco ha surgido esta prueba en las sesiones que hasta el presente lleva celebradas el tribunal, ante el cual han desfilado testigos y peritos en gran número, sin que ninguno de ellos haya aportado nueva luz á lo que en el sumario resulta, si no obscuro del todo, por lo menos envuelto en sombras y misterio. Nada diremos del curso de estas sesiones, pues aparte de que para ello necesitaríamos un espacio de que no disponemos, la prensa diaria ha ido relatando todo lo más importante que en ellas ha sucedido.

En realidad lo más interesante de todo cuanto en el juicio puede apreciarse es la actitud de la procesada, en particular durante los tres días que ha durado el interrogatorio á que la ha sometido el presidente del tribunal de derecho. He aquí lo que acerca de este particular dice el cronista judicial de uno de los más importantes diarios parisienses.

«Pocas acusadas, aun las más robustas, podrían tener la fuerza de resistencia de la señora de Steinheil. Habla desde hace tres días y no parece fatigada; y en vano el presidente Vallés le ofrece la suspensión de la audiencia para que descanse, pues ella se niega. Si las fuerzas de los magistrados, de los jurados, de los taquígrafos, tienen límites, las de la señora de Steinheil no los tiene. Es verbosa, y bajo un flujo de palabras que nada puede contener, anega, sumerge las preguntas del presidente; habla, pero no contesta; á una pregunta concreta responde con un discurso admirablemente gesticulado, «representado» diríamos, si esta palabra que recuerda el teatro no estuviese fuera del lugar tratándose de asuntos judiciales. Nada puede expresar la nerviosidad de aquel cuerpo de acero que se agita, se estremece, ora replegado sobre sí mismo con las manos extendidas hacia el tribunal como las de un felino en acecho, ora moviendo á piedad con los brazos cruzados y en actitudes de mártir; es preciso haber oído aquella voz angustiada que unas veces se ahoga en un estertor doloroso y se extingue en un sollozo, y otras se eleva, vibra, silba, se vuelve ronca y tiene como rugidos de fiera, para luego hacerse de pronto dulce, armoniosa como una última nota que se apaga. Esa voz tiene suavidades acariciadoras de ingenua y asperezas de fiera astuta. Hay que oír á la señora de Steinheil desplegar todas las seducciones de su voz musical cuando habla de la lealtad, de la rectitud, de la conciencia de los peritos, esos «hombres de bien, esas personas dignas,» y conservar todas sus cóleras rencorosas para la justicia, la magistratura, la acusación. Entonces sus puños se cierran, sus brazos se extienden amenazadores hacia los magistrados de rojas togas y la señora de Steinheil se agita y se estremece como una bandera desplegada.

»De repente sus ojos se llenan de lágrimas, hipoes de agonía entrecortan su voz, y su cuerpo, pequeño, se desploma sobre el banco de los acusados. Pero si el presidente la invita á descansar, entonces se yergue, una crispación de cólera rechaza las lágrimas en sus ojos grises ó una sonrisa las seca, y vuelve

misma frase su amor á su madre, las tristezas de su hogar, las vergüenzas de su vida de esposa, el pesar de sus mentiras y su arrepentimiento.»

Cuando salga el presente número, ya se habrá dictado ó estará para dictarse el veredicto que ha de decidir de la suerte de la señora de Steinheil; sea cual fuere, son muchos los que opinan que tampoco él aportará la luz deseada en este misterioso asunto, en el cual quedará siempre algo de enigma no solucionado. Si es condenada, ¿cómo podrán explicarse los móviles que la impulsaron á cometer el crimen? Si resulta absuelta, ¿qué explicación se hallará para sus continuas contradicciones, sus mentiras probadas, sus delaciones contra individuos cuya inocencia se probó plenamente á pesar de la seguridad con que ella los acusara?



Bordado artístico, obra de miss Febe Mac Leish



París. El proceso Steinheil.—La viuda de Steinheil, acusada de doble parricidio en el tribunal durante su interrogatorio. (De fotografía de M. Asenjo.)

PARÍS. — EL PROCESO STEINHEIL

Pocos procesos han despertado en Francia tanto interés como este que actualmente se está viendo ante el jurado de París. Todo ha contribuído á ello: la resonancia que tuvo el

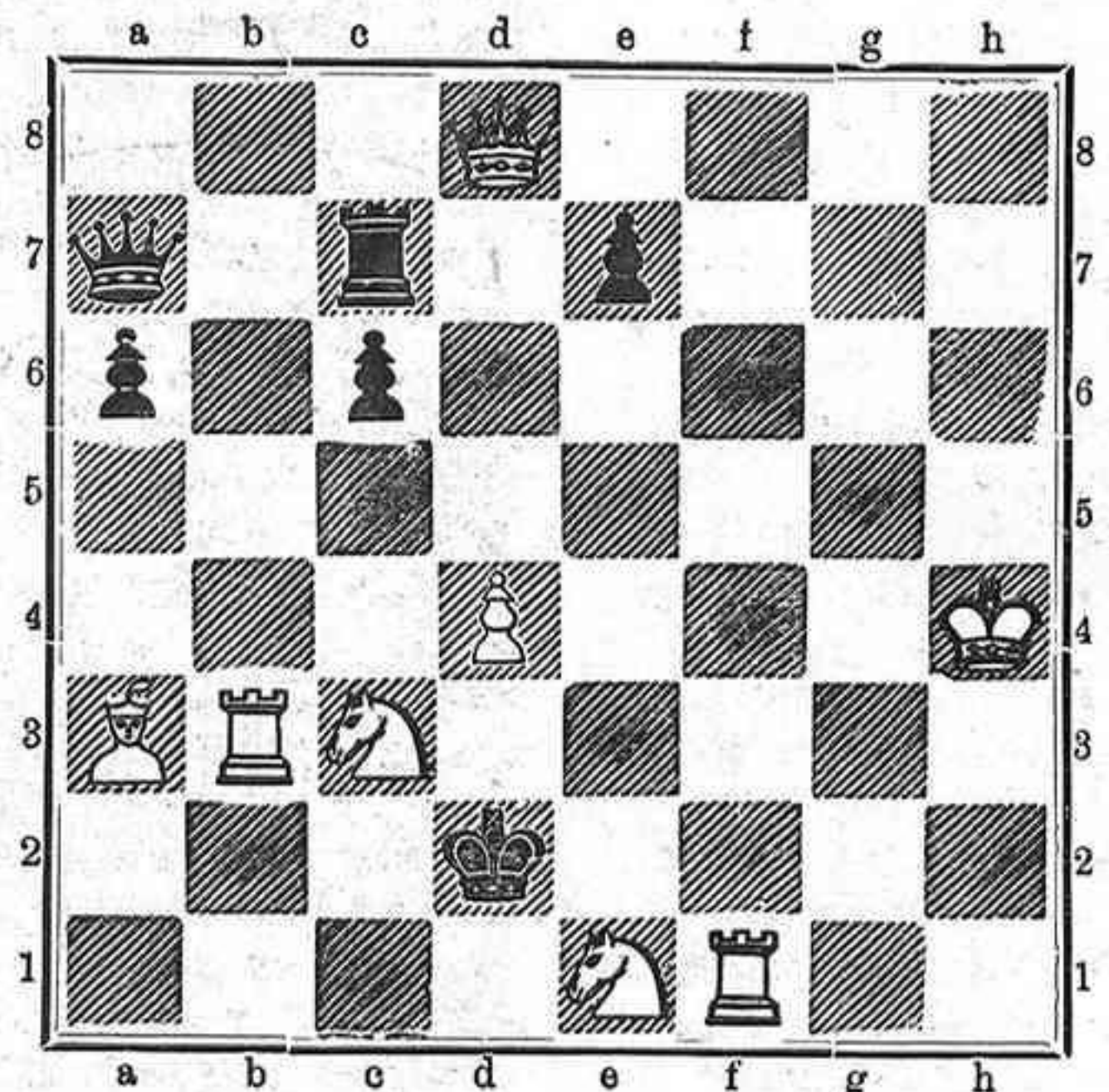
á oírse el discurso ardiente, patético. El Sr. Vallés necesita una paciencia incansable para hacer que tan singular acusada se ciña al asunto, y si la interrumpe, ella hace caso omiso de la interrupción, sigue perorando y las palabras suben á sus labios rápidas, en oleadas desordenadas, mezclando en una

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 532, POR V. MARÍN

Premiado en el Concurso de Deutsche Schachzeitung, 1907.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 531, POR V. MARÍN

- | | |
|-----------------|-------------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ae6-g8 | 1. c7xb6 |
| 2. Th6-e6 | 2. Cd5xe3 jaque ú otra. |
| 3. Te6-c6 mate. | |
| | 1. g7xh6 |
| 2. Tb6-e6 | 2. Cd5xe3 jaque ú otra. |
| 3. Te6-c6 mate. | |

VARIANTES.

- 1.... Th8xg8; 2. Tb6 ó h6-c6 jaq., etc.
Otra jug.ª; 2. Tb6 ó h6-c6 jaq., etc.

EL ARCHIVO DE GUIBRAY

NOVELA ORIGINAL DE MAURICIO MONTEGUT.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Gilberto era quizá el único entusiasmado con su idea. Valeria, sin orgullo, pero por amor á la paz y al silencio, detestaba á la muchedumbre; Pedro la despreciaba. Los señores de la comarca se declararon encantados de aquel espectáculo en perspectiva, pero sin duda lo hubieran preferido sin el pueblo.

Faulque vió claramente la intención de su contrincante.

«Última maniobra electoral»—decía.

Y tenía razón.

«Buen provecho le haga—añadía;—pero cuando toda esa gente se habrá hartado de comer y beber á expensas de él, votarán por mí. Yo me encargo de explicarles el porqué de la cosa, si ellos mismos no lo adivinan.»

A Bertilla, hija del pueblo, no le importaba la compañía de los campesinos; sin embargo, la idea no le parecía feliz, pues no concebía á los Guibray en contacto directo con los Mignot y los Brice. Sabía muy bien que aquellos barones no contaban elevar los humildes hasta sí, y desaprobaba que se rebajasen á su nivel; faltos de sinceridad en este caso, su papel no era muy airoso.

A pesar de las opiniones diversas, todos estuvieron presentes la mañana indicada.

A primera vista, fué evidente que la apariencia al menos era hermosa. Los vestidos claros de las nobles damas, los trajes blancos de los apuestos caballeros, resaltaban sobre el conjunto de verdes matices y un fondo de colinas que se perdían en la lontananza de un horizonte azul; los campesinos con sus trajes de fiesta y las campesinas ataviadas con sus mejores trapos, daban á la agarrada reunión el vago aspecto de una romería. La nota dominante era alegre.

Aquel día, el barón Gilberto de Guibray se mostró ridículo; hizo demasiado abiertamente el papel de señor rural, tuteando á los hombres y afectando familiaridad con las mujeres.

Pedro y Valeria pusieron mal gesto; la mayor parte de los convidados, empezando por Faulque y su hija, se encogieron de hombros ante aquellos procederres anticuados.

Mientras estuvieron en ayunas todo fué bien, sin embargo; el campesino no era tonto al extremo de incomodarse antes de haberse aprovechado de las circunstancias

La vista de los toneles alineados, de las mesas copiosamente servidas, aconsejaba la paciencia y la humildad á los más revoltosos.

—No por cierto, replicó el otro, al parecer convencido.

Detrás de los grandes personajes, los criados del castillo procedían á llenar los vasos y cambiar los platos, mientras al extremo de la mesa la plebe iba directamente á tomar vino de los toneles en jarros de porcelana, y cada uno de los comensales de baja estofa no tenía más que un plato, aunque archilleno de viandas.

Aquella comida al aire libre, de la cual tanto esperaba el barón de Guibray, descontando la gratitud de los campesinos, resultó más fastidiosa que alegre.

La estación, ya avanzada; el otoño que se echaba encima, hacían que la tierra y el césped fuesen húmedos; y á pesar de las tablas dispuestas para que los convidados de distinción tuviesen los pies en seco, poco á poco se manifestó la impresión del frío en los semblantes.

Así distribuidos, en un espacio demasiado vasto, los comensales se veían reducidos á las conversaciones particulares, á los diálogos entre vecinos de derecha é izquierda.

Faltaba animación general y comunicativa.

Bertilla se encontraba casualmente entre Pedro y Enrique, de modo que le estaba vedado el ser franca y natural.

Decía «sí» á la izquierda; contestaba «no» á la derecha, y empezaba á fastidiarse.

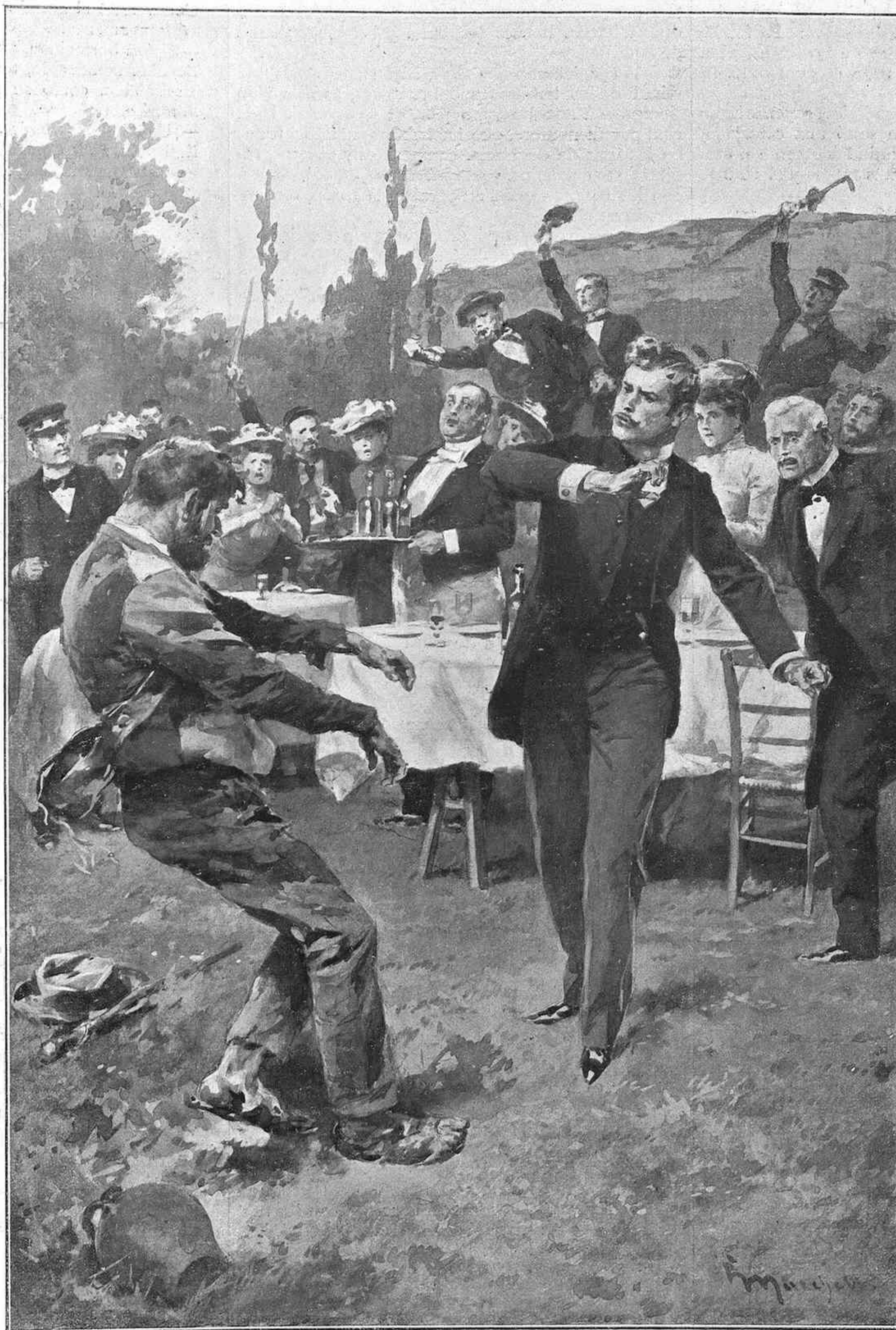
Los campesinos no tardaron en estar borrachos y alborotar; ya nadie se entendía. Los niños, con pedazos de torta en la mano, se revolcaban sobre la hierba, persiguiéndose y empujándose unos á otros hasta debajo de la mesa de las personas importantes.

Faulque se sonreía, esperando que la fiesta acabaría mal. No tardó en ver cumplidos sus

deseos, pues hubo quien acabó de echarla á perder. Limitaban el campo por un lado el río y sus sauces y por otro lado el camino y su terraplén.

Pasó un mendigo errante.

Era un mocetón alto, corpulento, curtido por el sol, de barba roja y espesa; su camisa abierta dejaba ver un pecho abultado y velludo; calzaba unos gruesos zapatos rotos y llevaba en la mano un nudoso bastón; era un hermoso tipo de hombre salvaje y libre.



Grandlys, á su vez, maniobrando á un tiempo con ambos puños...

El vizconde de Grandlys murmuró en su pequeño corro:

—Cuando esa gente haya bebido, sabe Dios la que se va á armar.

Inmediatamente constituyóse en guardián de Bertilla y se colocó á su lado. Ella le dejaba hacer, como siempre, sin tener ninguna objeción que oponer.

El baroncito de Ambreuil dijo al oído del marqués de Courtray:

—Eso podrá ser popular, pero no es republicano.

Abrió desentendadamente los ojos, deslumbrado por aquella visión de una multitud de gente comiendo, y sobre todo de campesinos que desfondaban toneles para vaciarlos más aprisa.

Saltó resueltamente el terraplén y se acercó al festín. No sin inquietud, los de la mesa de honor le vieron acercarse.

No era del país y no tenía motivos para mostrarse servil con los ricos, con los amos. Sin embargo, Valeria le admiró.

—El hombre de la naturaleza, dijo.

Y cada cual se manifestó conforme.

El vagabundo, sin hacer caso del efecto producido, había recogido un jarro del suelo y lo llenó de vino del tonel más próximo. Después, con un gesto lento, casi grave, casi ritual, como una acción de gracias a la Casualidad propicia, lo levantó a la altura de sus ojos en un saludo al cielo, aspiró el olor del vino con las narices dilatadas y el aire profundamente satisfecho; por fin lo llevó a los labios, y sin respirar, de un trago, bebió todo el contenido. El jarro era de dos litros.

El efecto fué instantáneo, prodigioso; apenas hubo acabado de beber, el hombre soltó una carcajada, con los ojos ya extraviados; indudablemente no estaba acostumbrado a semejantes tragos y el vino le subió en seguida a la cabeza.

En medio del silencio de los señores, los campesinos le aplaudieron, excitándole, para divertirse, a nuevas proezas. Él miraba a su alrededor, riendo, enseñando sus dientes, fuertes y blancos, de lobo ante la presa.

—¡Dadle de comer!, gritó Gilberto descontando la vaga esperanza de que el hombre compensaría el líquido por lo sólido, y se llenaría tanto menos de vino cuanto más se llenase de viandas.

El salvaje aceptó las que le ofrecieron; sentóse en la hierba, de espaldas a un sauce, y empezó a tragar sin decir una palabra.

A cada momento se levantaba para ir a beber; pero se había quedado tan tranquilo, que se olvidaron de él.

Sin embargo, Pedro le observaba de reojo; aquel intruso andrajoso le causaba un malestar indefinible; para él representaba al filósofo de la comedia que, a su hora, viene a decir sus verdades a los poderosos hipócritas.

El joven Guibray temía un escándalo, y lo esperaba, casi con seguridad; además, el hombre era formidable. Si había bronca, lo cosa podía acabar mal, con derramamiento de sangre mezclada con el vino.

Apenas hacía unos diez minutos que, más ó menos espontáneamente, las conversaciones se habían reanudado en torno de la mesa, cuando, de pronto, agudos gritos dominaron el ruido de la multitud, llamando la atención de todos.

Cuatro ó cinco muchachos de unos doce años, algo chispas también, se habían propuesto molestar al mendigo, absorto en su comida.

El uno le había quitado el bastón, el otro el sombrero, y al notarlos, levantóse de un salto, amenazador, terrible, y corrió tras ellos; en tres zancadas los hubiera alcanzado, si el padre de uno de ellos, campesino robusto y corpulento, no se hubiera interpuesto. Quiso detener al salvaje; pero éste, de un puñetazo en la boca del estómago, lo derribó al suelo.

Hubo gran clamoreo; seis mozos sólidos se precipitaron sobre el pordiosero; todos estaban borrachos y ardían en ganas de batirse.

A bofetada y patada para cada uno, se desembarazó él de sus nuevos enemigos. Las mujeres chillaban, con los brazos al aire; los hombres vacilaban ante tales manifestaciones; una anciana se desmayó, al lado de Gilberto, y la condesa de Moissons, al otro lado, murmuró distintamente:

—Mejor estaríamos entre nosotros.

Gilberto, perdida la paciencia, se levantó.

—¡Eh, ustedes!, gritó con poca cordialidad; á ver si se están tranquilos... No les convidé para que riñeran á los postres.

Hubo una breve pausa, seguida de burlas y rechiflas. Uno de los Mignot se atrevió á decir:

—No estamos para recibir órdenes...

Este Mignot les tenía rabia á los Guibray por no haber pagado más que mil quinientos francos por un campo que sólo valía mil; pero que, en su conciencia, estimaba seis veces más.

Por esto, mal dispuesto, refunfuñaba.

A su réplica insolente, la multitud esperó lo que iba á decir ó hacer el barón de Guibray.

Éste había vuelto á sentarse, sin aparentar haber oído, considerando que en ciertas circunstancias conviene hacerse el sordo.

En seguida aumentó la audacia de los borrachos; y se elevaron de todas partes canciones burlonas,

risas impertinentes y gritos de animales, en confusa algarabía.

Faulque se levantó á su vez; arrojó la servilleta, encogiéndose de hombros.

En aquel momento estalló un grito de «¡Viva la República!»

Era el voto de gracias del pueblo con motivo del almuerzo ofrecido por la necesidad de los nobles.

Faulque recogió el grito.

—Si, viva la República..., y callarse. Sabed que el primer derecho de todo ciudadano consiste en almorzar tranquilo, aunque sea en compañía vuestra. El primero que se desmande tendrá que habérselas conmigo. Tú, Mignot, cuidado, que no te pierdo de vista; hoy pones tu cara de mala luna. Os advierto á todos que si no andáis derechos, nos veremos las caras mañana cuando hayáis dormido la mona. Estáis borrachos, animales. Largaos á la chita callando; ya habéis bebido bastante. ¿Entendéis? ¡Largo de aquí!

A la voz del amo que tenía bajo sus órdenes á la mitad de los habitantes del país, que había vivido siempre en aquel mismo país, que conocía á cada cual por su nombre, que les había ayudado á todos en los días de desgracia, campesinos y obreros, súbitamente calmados, vueltos á su puesto, cabizbajos, con los brazos caídos, recobraban la razón, reconociendo su falta...

—Es verdad, es verdad..., no hay necesidad de armar bronca..., esto molesta... Sí, Sr. Faulque, vamos á divertirnos más lejos; cada cual á su puesto...

Y bruscamente, estas diversas contestaciones se convirtieron en un solo clamor:

—¡Viva el Sr. Faulque!

Valeria, contrariada, miró á su marido con un poco de ironía.

¿Y bien? ¡Vaya un final que tenía la fiesta campesina! Los campesinos enseñaban los dientes á Guibray, se inclinaban bajo la autoridad de Clemente Faulque y le aclamaban.

Era la piedra de toque de las elecciones futuras. ¡Adiós ilusiones! Clemente era invencible. Lo mismo pensaba el barón, quien, en conclusión, dijo francamente:

—Soy un imbécil.

Mientras tanto, el mendigo, entregado á sí mismo, desembarazado de sus adversarios, había vuelto á sus tragos de vino. Ya nadie se acordaba de él; pero después que los grupos de campesinos se hubieron dispersado por la ribera, volvió á llamar violentamente la atención de la sociedad selecta allí representada.

Estaba borracho perdido; con dificultad se tenía en pie, tambaleándose con las piernas convulsivas.

Una especie de locura le dictaba gestos desatinados. Aquel salvaje, con una mímica expresiva, se acercó á la orilla del río, contempló la corriente, y levantando las manos por encima de la cabeza, simuló una zambullida en el agua; las viejas temblaron de nuevo, y las jóvenes palidieron.

¡Sólo faltaba un suicidio para final de la fiesta!

Pero el hombre retrocedió, y describiendo con las manos un semicírculo desde el pecho hasta los muslos é hinchando los carrillos, indicaba claramente la espantosa hinchazón de los ahogados..., perspectiva sin duda que le hizo vacilar, pues sacudió la cabeza negativamente, como diciendo: «No, no. ¡No seré yo tan tonto!»

Todo eso sin proferir una palabra, con actitudes de payaso experto, con gestos de funámbulo.

Los comensales volvieron á respirar, y aun hubo quien se atrevió á reír. En mal hora lo hizo.

El vagabundo se acercó á la mesa, furioso, con los ojos extraviados.

La cólera le había devuelto el equilibrio. Iba en derechura hacia la concurrencia. Vió á Bertilla; le gustó sin duda, puesto que se le acercó con los brazos abiertos y un hipo sordo.

Bertilla era valiente, le vió venir, y dijo simplemente á su vecino de la derecha:

—Enrique, quítenos usted ese personaje de delante.

Pedro sintióse profundamente humillado de que no se hubiese dirigido á él; ¿pero qué hubiera podido hacer, débil, enfermizo, contra aquel bruto epiléptico?

El vizconde de Grandlys de Ausonne había contestado ya tranquilamente:

—No tema usted nada, señorita; á diez pasos de aquí, le acogoto.

El otro seguía avanzando. Contra aquél, la influencia de Clemente Faulque era vana; no era del país, no conocía á nadie y no respetaba nada.

Sin embargo, en medio de ese tumulto de espanto, Clemente acudía en ayuda, cuando se le adelantó Grandlys, quien, conforme había dicho, hizo frente al vagabundo loco, á diez pasos de distancia.

Irguióse delante de él, de estatura igual, pero de otra altivez. Le agarró por los hombros, y apoyando las manos con una presión lenta, pero soberana, le dijo:

—Vas á marcharte inmediatamente, ó te echo al río; ¿entiendes?

El pordiosero, con una desviación brusca, trató de desasirse y de asestar su mal golpe en el pecho.

Entonces, dejándose de contemplaciones, Grandlys, á su vez, maniobrando á un tiempo con ambos puños y con la pierna, lo derribó de espaldas, haciéndole dar un batacazo.

—¿Tienes bastante?, le dijo el vizconde.

El salvaje se levantó, aturdido; recogió su sombrero y su bastón, saludó profundamente á la asistencia y se fué. Delante de uno más fuerte, el bruto se había sometido.

Como todo el mundo felicitaba á Enrique, él replicó francamente:

—Sin su borrachera, trabajo me hubiera costado.

Bertilla, agradecida, tendió ambas manos al que ya designaban como su protector natural. Faulque le abrazó con efusión.

—¡Usted es un hombre!

Entonces, Pedro, en situación desairada, olvidado, renegado como indigno, como enfermo, vió el horizonte obscuro.

Pensaba y decía para sí, en su cólera creciente:

«¡Vaya un mérito, la fuerza!. No hay para estar orgulloso; la fuerza viene del nacer, de la casualidad...»

Como la nobleza, caballerito.

El día resultaba malo para Guibray... Y como, por añadidura, empezó á llover, la gratitud de los convidados fué ligera esta vez para con los barones.

A partir del día siguiente, empezaron las borrascas de otoño y el paisaje se llenó de tristeza.

Sin embargo, aún hubo algunas recepciones en la Ruina y también en el castillo nuevo; pero menos frecuentes, porque los caminos se ponían intransitables y los señores estaban sitiados en sus quintas.

El único que continuaba haciendo acto de presencia era Grandlys de Ausonne, que continuaba su papel de pretendiente, animado por Faulque y tolerado por Bertilla.

A Pedro no le cabía ya duda que de un día á otro se anunciaría oficialmente el noviazgo. Y tendría que asistir al matrimonio de Bertilla con Grandlys, joven, guapo y digno de amor; oíría, desde su Ruina, las salvas de escopeta con que los campesinos saludarían á los novios; le convidarían á la boda y sólo de él dependería asistir á no á ella.

Llevaba las suposiciones al último extremo.

¿Por qué el vizconde Enrique, su pariente, no había de rogarle que fuese testigo de la boda? La cosa nada tenía de inverosímil, y le hubiera tentado desempeñar un papel de semejante ironía y de tal sacrificio.

Hubiera sido lúgubremente grotesco y eminentemente humano.

Cansado luego de imaginaciones paradójicas y de amalgamas contradictorias, volvía á ser bruscamente un pobre muchacho sencillísimo, y lloraba, con la cabeza entre las manos, el paraíso perdido por su culpa.

En aquel momento, Valeria se desolaba también; todo se desmoronaba á la vez.

Bertilla ahora la evitaba; la baronesa ya no estaba muy segura de la voluntad de su joven amiga; sentía que se le escapaba, que se desligaba de hora en hora, y no se lo podía reprochar. La muchacha había dado pruebas de una gran constancia, pero todo tiene su fin.

Las primeras simpatías del pueblo disminuían también.

La fiesta campestre, descontada de antemano, había sido contraproducente. El señor de Guibray no era ya popular. Su altivez, sus reprensiones perentorias, habían mortificado á las gentes sencillas, que volvieron á adherirse á Clemente Faulque. De éste todo lo aceptaban y lo soportaban todo, porque era hijo del país, dispensador obligado de los peores ó de los mejores destinos.

Valeria había salido de París con el doble objeto de casar á su hijo con la mujer que éste amaba, y de ayudar á su ambicioso marido en sus planes políticos.

En ambos extremos fracasaba para su confusión. Los acontecimientos, una vez más, podían más que los hombres; de nuevo la casa de Guibray se aislaba en la sorda animosidad de los campesinos recelosos.

Los barones iban á tener que renunciar á sus proyectos, puesto que eran derrotados en toda la línea.

En su gran equidad, Valeria no podía menos de reconocer que todo el mal venía de los suyos; con su estúpido orgullo, con sus torpezas repetidas, se

habían enajenado corazones fáciles de conquistar, almas que se hubieran entregado gustosas.

Tal resultado la entristecía, no viendo más remedio que largarse y dejar la plaza libre. Retirada, derrotada, amarga decepción.

Gilberto, por su parte, rabiaba noche y día. Acusaba á todo el mundo de haber contribuído á su fracaso: á su mujer que, según él, no había comprendido su misión; á Pedro sobre todo, cuyos caprichos (olvidábase ya de que había aprobado recientemente las decisiones de su hijo), cuyos caprichos rompían la alianza necesaria con los Faulque. Si se hubiese casado con Bertilla, todo se hubiera arreglado en familia; Clemente, que en realidad tenía pocas ganas de ser diputado, hubiera servido naturalmente los deseos de su consuegro.

Pero ahora estaban en guerra; todavía se saludaban, por educación, por mera cortesía, pero se detestaban mutuamente.

El barón hacía otra vez caso omiso de los antepasados. En la historia de su raza, le gustaba lo que le era de provecho; lo que podía estorbarle en sus evoluciones era pronto renegado como trasto inútil.

De todo lo cual deducía que un Faulque con millones y una situación preponderante, valía bien un Guibray sin apoyo y sin gran fortuna.

Y le ponía mala cara á su mujer y también á su hijo.

La vida se hacía triste en el castillo viejo.

Imbuído en sus extrañas ideas, Pedro huía desde por la mañana, vagaba por senderos y caminos, como un año atrás, con la secreta esperanza de encontrar á Bertilla. Pero á quien encontró fué á Brice.

Lo había desdeñado y rechazado de altiva manera, cuando estimaba su concurso inútil, cuando tenía la victoria segura, puestos ambos pies en un terreno sólido.

Pero ahora que nada hallaba firme á su paso, ahora que el edificio de sus ilusiones se desmoronaba, le hizo el honor de una amable acogida.

Brice también había tenido una gran decepción: seguía siendo jardinero auxiliar, y las circunstancias que contaba explotar ya no existían; al contrario, para ambas partes representaba un recuerdo desagradable; Faulque sentía haber mostrado interés por Pedro durante su enfermedad.

Para el barón y su hijo, Brice no podía evocar más que ideas poco halagüeñas.

El pobre hombre lo sabía y meneaba la cabeza, como quien despierta bruscamente de un grato sueño, midiendo con ojo certero la triste verdad.

Puesto que Faulque y Guibray se complacían en las discórdias, su papel, el del pobre Brice, no tenía razón de ser, y el porvenir feliz, acariciado en sus sueños, retrocedía más y más para perderse entre las quimeras. Sin embargo, contestó con gusto á las buenas palabras de Pedro. No era orgulloso, ni podía permitirse el lujo de los resentimientos; mostróse humilde, obsequioso y un poco lastimero, como de costumbre.

¿Qué había sido de aquellos tiempos en que, de igual á igual, entre compañeros, el señorito Pedro y él pescaban percas en el río bajo los sauces? Aquel pasado desmentido no era más consistente que el porvenir...

—Brice, en usted tuve un amigo fiel; ¿lo es usted todavía?

—Con toda el alma, señorito. Estoy á sus órdenes ahora y siempre; daría mi pellejo por usted.

—Pues bien, escuche... ¿Continúa usted viendo todos los días á la señorita Faulque?

—Todos los días, todas las mañanas sobre todo.

—Bien...

Y Pedro repuso con gran interés, después de un minuto de reflexión:

—Mañana por la mañana, dígame usted que yo subiré por la tarde, á cosa de las dos, á la capilla de la Deseada; que le agradecería tuviese la bondad de concederme una postrera entrevista. ¿Entendido?



...con sus inmensos ojos, animados de un ardor sombrío, miró fijamente al pobre Guibray... (pág. 741.)

—Le repetiré palabra por palabra lo que el señorito acaba de decir. ¿Hay contestación que traer?

—No, yo subiré de todas maneras; si ella no viene, hartó lo veré.

—Será usted obedecido...

Y Brice prosiguió su camino con grave dignidad, pensando como filósofo de experiencia:

«Se reanudan las negociaciones, y yo vuelvo á ser el lazo de unión; no puede suceder nada peor que lo presente; todo cambio había de ser mejor. Procuramos que se opere. Es una esperanza.»

Sin embargo, no estaba tan esperanzado como en aquellos días primaverales, en que llevaba al castillo nuevo los últimos telegramas proclamando la curación del joven Guibray.

Él también, advertido por la experiencia, necesitaba ver para creer, por poco que fuese.

No por esto dejó de cumplir fielmente su misión. Al oírlo, la señorita Faulque frunció el ceño y no contestó.

Era un día gris, brumoso, monótono. No hacía viento. El río, ya terroso á consecuencia de las lluvias, se deslizaba tristemente entre sus riberas despejadas por la caída de las hojas.

Sólo había movimiento y alegría en los viñedos; se acercaba la época de la vendimia.

Poco antes de las dos, Bertilla atravesó el pueblo, salió por un callejón que daba al campo, y sin vacilar empezó á subir las cuestas que conducían al bosque.

A medida que ella iba subiendo, el campanario de la vieja iglesia se iba achicando á sus ojos; las casas se apiñaban bajo sus techumbres de paja ó teja, y el río se encajonaba en un cauce más rígido.

Luego se le apareció todo el valle rodeado de aldeas que en lontananza se perdían entre las brumas.

Delante de ella, la Ruina se acusaba más oscura y más huraña; parecía seguir á la joven con sus ojos vacíos, tras los cuales había como una nube.

Bertilla se detuvo: allí se había deslizado su vida entera; su infancia, su primera juventud que aún duraba... En aquel anfiteatro de colinas y bosques escalonados se circunscribía su terrestre aventura. Hasta hace poco no deseaba nada más, no aspiraba á nada mejor.

El castillo nuevo, blanco, en medio de un florido parque, le bastaba como dominio; allí era señora y reinaba sin murmullos, y su poder se extendía más lejos, doquiera había pobres...

Allí había sido feliz; negativamente quizá, pero profundamente, sin sospechar que así fuese.

Para que todo cambiase, había bastado que los espectros saliesen de la Ruina bajo fórmulas vivientes, el alma de los antiguos reencarnada, orgullosa y brutal, en nuevos cuerpos.

Entonces las serenas costumbres habían sido trastornadas; el desorden y las preocupaciones habían entrecruzado las líneas y desbaratado las situaciones.

Todo estaba revuelto.

Bertilla iba á aquella cita contra su voluntad, sabiendo demasiado que, después de cada entrevista con Pedro, el estado de cosas quedaba un poco más complicado, sin una apariencia de solución posible.

¿A qué, pues, volverse á ver? ¿Para sufrir un poco más, uno enfrente del otro?

Delante de la capilla de la Deseada, Pedro, cruzado de brazos, esperaba en silencio. Desde aquel punto culminante dominaba la tortuosa cinta del camino, que se desarrollaba por entre praderas y tierras de labranza.

De lejos había reconocido á la señorita Faulque.

Seguía su marcha con la vista inquieta. ¿Venía con un corazón sumiso ó con un corazón rebelde?

Lo que él iba á pedirle, lo que contaba exigir de ella, basándose en su amor, era enorme, monstruoso. Comprendía lo insensato, lo absurdo de sus pretensiones; y sin embargo, las mantenía, no viendo otra rama de que agarrarse en su caída á los abismos.

Si ella se negaba, él sabría poner término á la aventura de una manera ó de otra, según el color de sus pensamientos.

Bertilla subió á un otero y se halló en presencia de él.

Pedro se le acercó con la mano tendida.

—Gracias, dijo, por haber acudido á mi primer llamamiento.

La frase desagradó á Bertilla por vanidosa; aquel joven parecía no admitir que le resistiesen.

—No se apresure usted demasiado á darme las gracias, replicó ella; he venido simplemente para acabar de una vez, porque estoy ya harta de equívocos, de situaciones falsas y de malas inteligencias. Ahora, hable usted; ¿qué tiene que decirme?

Él palideció ligeramente, con amargura en los labios. Ante tan brusca réplica, consideraba el pleito perdido, y no se atrevía ya á formular sus ridículas pretensiones; la muchacha iba á soltar la risa y á volverle la espalda.

Bertilla, sin mostrar emoción alguna, buscaba una piedra seca en que sentarse; los escombros de la capilla, ya casi enteramente desmoronada, ofrecían asientos de esa clase.

Encontró uno á su gusto y sentóse muy tranquila.

Su fina silueta se destacaba sobre el fondo calado del antiguo monumento conmemorativo. Iba envuelta de arriba abajo en un gran abrigo de viaje, ajustado á las formas. Del cuello abrochado surgía su bonita cabeza morena, bajo su cabellera rubia.

(Se continuará.)

LA CAMPAÑA DE MELILLA. (De fotografías de M. Asenjo.)

No por haberse realizado sin disparar un tiro de-
jan de tener importancia grandísima, casi decisiva,
las operaciones efectuadas por nuestras tropas en los
días 6 y 7 del corriente.

En las primeras ho-
ras de la mañana del
6 salieron de la plaza
cuatro columnas: la
primera, al mando del
general Tovar, se com-
ponía de batallones de
cazadores á las órdenes
del infante D. Carlos
y realizó un movimien-
to envolvente pasando
por cerca de Taurit; la
segunda, también á las
órdenes del general
Tovar y mandada por
el general Morales, con
batallones de cazado-
res, pasó por encima
de Dar el Hachs Bis-
sian, estableciendo
contacto con la ante-
rior; la tercera, man-
dada por el general
Muñoz Cobo, avanzó
de frente por debajo
de Dar el Hachs, sir-
viendo de eje al mo-
vimiento envolvente
de las anteriores, y la
cuarta, que mandaba
el general Imaz, situó-
se en Dar el Hachs
para servir de reserva

y apoyo en caso necesario. El general Marina, con
los generales Huerta y del Real, dirigió la operación.

El general Sotomayor con su división permaneció
en los campamentos de Zoco El Had dispuesto á
acudir en auxilio de las anteriores fuerzas, en caso
necesario, atravesando el Río de Oro.

Las columnas avanzaron con gran precisión, sin
ser hostilizadas, y á un mismo tiempo llegaron á Hi-
dum, que era el objetivo de la operación, terminada
la cual el general Marina dispuso que sólo quedasen
allí cuatro batallones y una batería de montaña con
el general Muñoz Cobo, y en una posición comple-
mentaria el general Morales con dos batallones y

otra batería, regresando las demás fuerzas á Melilla.

Hidum es una posición en extremo importante,
con la cual y las anteriormente ocupadas á la dere-

A las cuatro de la tarde se retiraron todas las
fuerzas que no habían de guarnecer Yeb-el Mamin,
en donde se instalaron el batallón de cazadores de

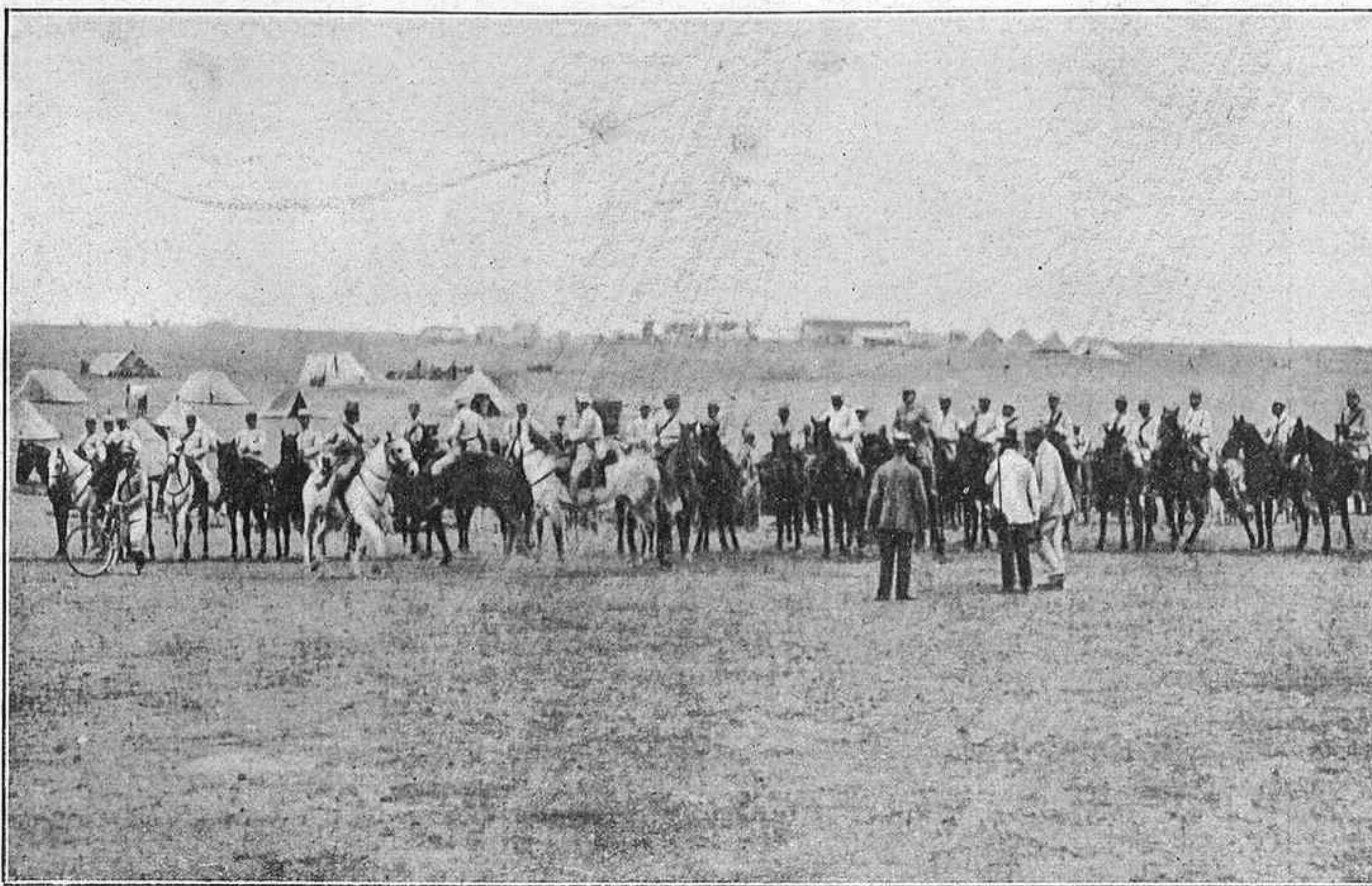
Cataluña, dos compa-
ñías de Melilla, otras
dos de Africa, una ba-
tería de montaña y
una sección de ame-
tralladoras al mando
del coronel Axó.

Estas tropas dedica-
ronse inmediatamente
á los trabajos de for-
tificación, que se lle-
van á cabo con gran
rapidez, pudiendo afir-
marse que dentro de
muy poco quedarán
terminadas las obras
que han de asegurar-
nos la posesión y de-
fensa del vasto terri-
torio rifeño necesari-
o para el desenvolvi-
miento de la acción de
España en el Norte de
Africa.

Al buen éxito de las
operaciones de los días
6 y 7 que acabamos de
describir contribuyeron
los globos militares
Urano y *Reina Victo-
ria*, habiendo también
coadyuvado á ellas el
crucero *Extremadura*.

La circunstancia de

haberse ocupado esas nuevas y tan importantes po-
siciones sin haber sido nuestras tropas hostilizadas
por los rifeños, parece indicar que éstos se hallan
dispuestos á abandonar la lucha, en parte á causa de
los duros escarmientos sufridos durante la campaña,
y en parte también por el temor de la miseria que
les amenaza si dejan descuidados los trabajos agrí-
colas. A esta actitud pueden haber contribuido asi-
mismo las gestiones realizadas por los emisarios de
Muley Hafid cerca de las cabilas, tanto más cuanto
que las excitaciones pacíficas del sultán se armoni-
zan esta vez perfectamente con el propio interés de
los cabileños.—R.

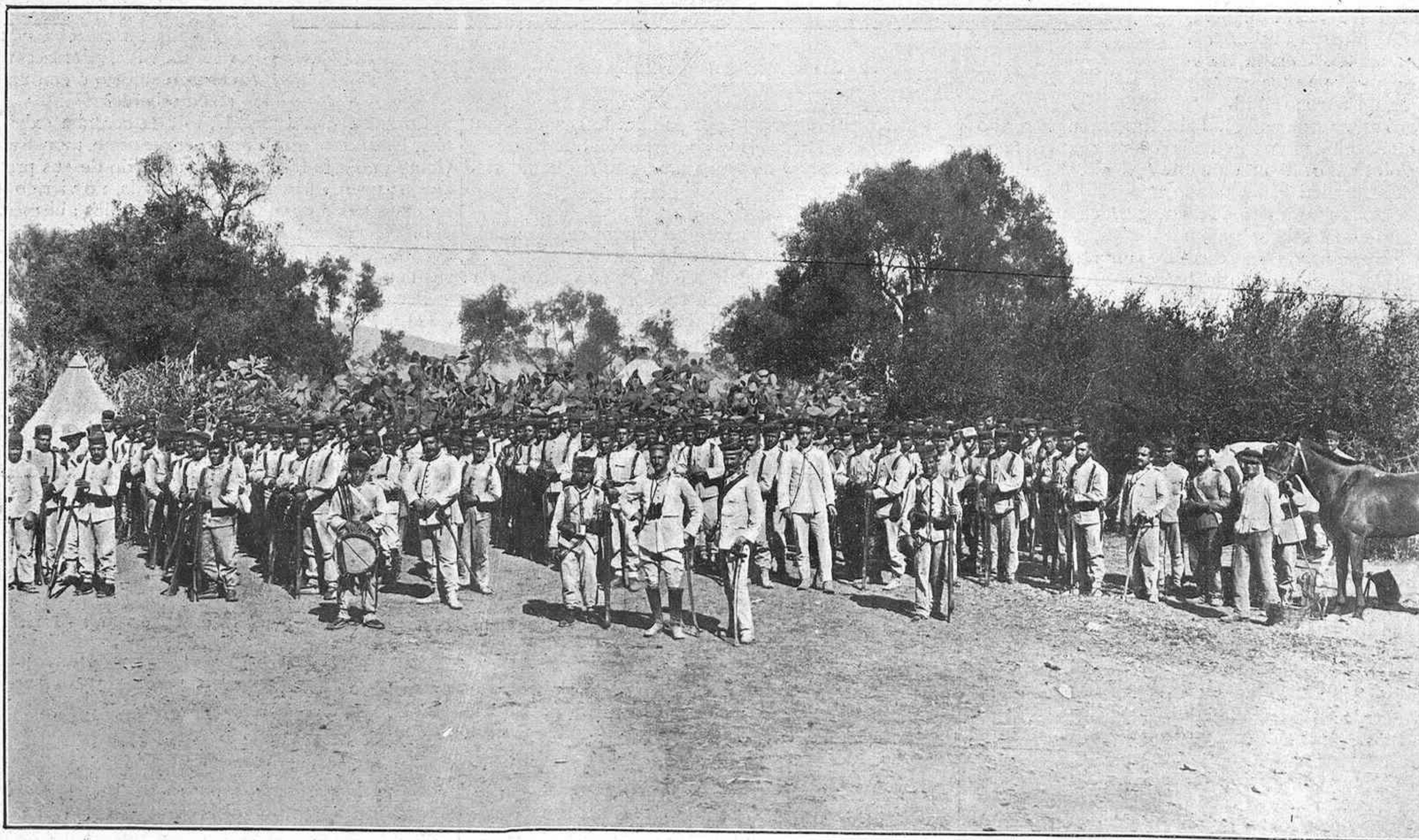


El general Marina y su estado mayor reconociendo los campamentos
después de los últimos temporales

cha del Río de Oro, en Zoco El Had, queda domi-
nada la península de Tres Forcas.

A la mañana siguiente salieron de la plaza las bri-
gadas Imaz y del Real al mando del general Arizón
y emprendieron la marcha hacia las lomas de Mez-
quita, llegando á ésta á las siete y media y ocupando
una hora después Yeb-el-Mamin, que era el objeto
de la operación, la cual fué dirigida desde la falda
de Mezquita por el general Marina.

Esta nueva posición asegura enteramente el domi-
nio de la vertiente del Gurugú que mira á Melilla,
quedando solamente libres las partes elevadas, los
picachos inhabitados de aquel monte.



Llegada de fuerzas de relevo á las posesiones de Benisicar

PLACA DECORATIVA,

OBRA DEL PROFESOR FRANCISCO FERRARESI

El entusiasmo que siente el pueblo italiano por su engrandecimiento naval, refléjase, desde hace algunos años, cada vez que se aumentan sus escuadras con alguna nueva unidad. Así ha ocurrido recientemente con motivo de la botadura del acorazado *Roma*. Las damas romanas han ofrecido una hermosa bandera de combate, que atestiguará el patriotismo y las simpatías que dedican á la marina de guerra las señoras de la capital de Italia. Los inventores del teléfono altisonante, Hermanos Marzi, han ofrecido á su vez uno de sus aparatos adherido á una artística placa decorativa en bronce, obra del distinguido pintor y escultor Francisco Ferraresi, que gracias á su habilidad é inteligencia ha logrado que el aparato se convirtiera en una obra artística.

Nos complacemos en reproducir en estas páginas la placa de referencia para que nuestros lectores puedan apreciar su mérito.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

PORTUGAL, por *D. Ayo*. - Folleto de 40 páginas que constituye el canto X del poema en prosa «La Iberiada.» Impreso en Madrid en la imprenta «El Trabajo.» Precio, cincuenta céntimos.

DE SASTRES (Entretimiento paremiológico), por *R. Monner Sans*. - Curioso artículo que se publicó en la «Revista de Derecho, Historia y Letras» de Buenos Aires. Un folleto de 18 páginas, impreso en aquella capital en la tipografía Jacobo Peuser.

FATAL REGRESO, por *César de Saavedra de Solá y F. de P. Holgado Galofre*. - Cuadro dramático en un acto y en verso, impreso en Barcelona. Precio, una peseta.

EL PARLAMENTARISMO Y LA REFORMA POLÍTICA DE CHILE, por *José A. Alfonso*. - Estudio presentado á la Sección

LA PAZ DE LA TARDE, por *J. Guiteras y Soto*. - Colección de novelitas y cuentos. Un tomo de 252 páginas, editado en Valencia por Angel Aguilár. Precio, dos pesetas.

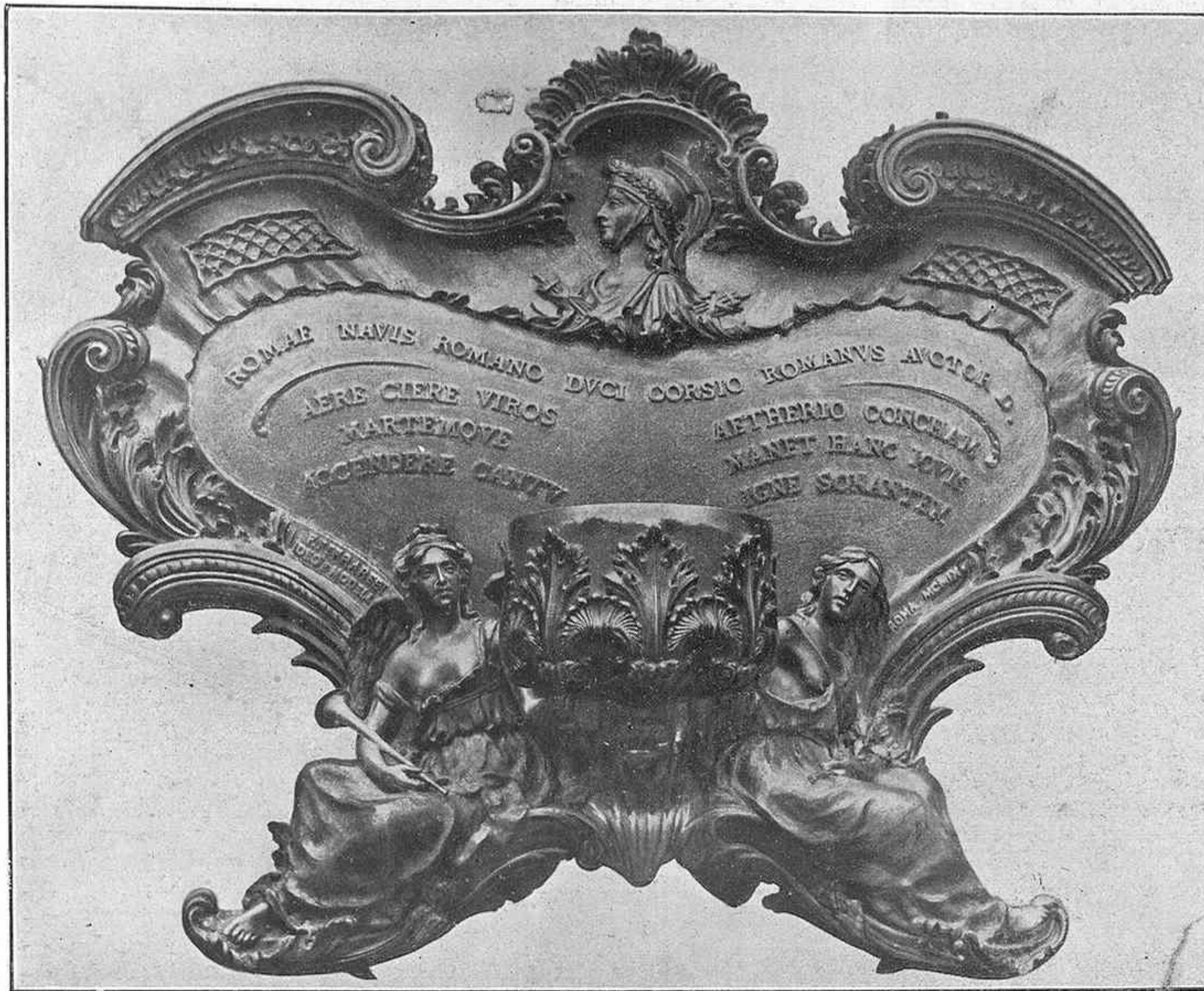
CASO DE LUPUS EN LA CARA DE FORMA HIPERTRÓFICA ULCERADA, curado con los rayos Roentgen por los doctores *C. Comas y A. Prió*. Trabajo publicado por la revista barcelonesa «Terapia.» Un folleto de 10 páginas con cuatro fotografías, impreso en Barcelona en la imprenta de Joaquín Horta.

ARTÍCULOS, por *Juan Maragall*. - Colección de algunos artículos publicados por el autor en el *Diario de Barcelona* desde 1893 á 1903, y que han sido reunidos en un volumen dedicado por varios admiradores del escritor ilustre y del inspiradísimo poeta como homenaje y testimonio de admiración. Un tomo de 300 páginas, hermosamente impreso en Barcelona en la imprenta de Fidel Giró.

GANDESA, LA MUY LEAL, HEROICA É INMORTAL CIUDAD. HISTORIA DE LOS SIETE SITIOS, por *Antonio de Magriñá y de Suñer*. - Un tomo de 60 páginas en que se relatan con gran número de datos los sitios que sufrió aquella ciudad desde 1836 á 1838; impreso en Gandesa en la imprenta de Juan Bautista Llop.

L'AFRANCESADA, por *Tancredo Martel*. - Novela francesa regalada por el periódico parisiense *Le Moude Illustré* á sus suscriptores. Un tomo de 294 páginas, impreso en París y editado por el citado periódico.

EL REDIMIDO, por *José M. Carretero*. - Comedia romántica en un acto y en prosa, estrenada con éxito en el teatro Romea de Madrid. Precio, una peseta.



Placa decorativa del teléfono altisonante ofrecida al comandante del acorazado «Roma,» obra del profesor Francisco Ferraresi

de Ciencias Sociales del primer Congreso Pan-Americano reunido en Santiago de Chile. Un folleto de 46 páginas, impreso en Santiago de Chile en la tipografía de Cabeza y C.^a

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN. Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc. Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagadas en doce plazos mensuales. - MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. - Cuatro tomos: 55 pesetas. Montaner y Simón, editores. - Aragón, 255, BARCELONA

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
* Célebre Depurativo Vegetal cura las ENFERMEDADES DE LA PIEL. Vicios de la Sangre, Herpés, Acne. EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO. H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, París. Todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar SOBERANO contra **ASMA** CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias. 30 AÑOS DE BUEN ÉXITO MEDALLAS ORO y PLATA. PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos. Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. - Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno. MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 81, Rue de Seine.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** El más activo y económico, el único inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA
El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moory's, 19, rue Mazagan, París, que envía gratis su curioso librito.

PROFESORES UNIVERSITARIOS NORTEAMERICANOS EN BERLÍN. (Fotografía de Carlos Trampus.)



El emperador y la emperatriz de Alemania despidiéndose del rector de la Universidad de Berlín y del ministro de Cultos, después de haber asistido á la apertura de los cursos que han de dar los profesores norteamericanos Ide Wheeler, presidente de la Universidad de California, y Foot Moore, de la Universidad de Harvard.

Con objeto de dar algunas conferencias han llegado recientemente á Berlín los profesores norteamericanos Benjamín Ide Wheeler, presidente de la Universidad de California, y Jorge Foot Moore, de la Universidad de Harvard.

A la apertura de los cursos que han de dar esos catedráticos, ceremonia que se efectuó con gran solemnidad el día 30 de octubre último, asistieron el emperador y la emperatriz. El ministro de Cultos presentó á SS. MM. á los citados profesores y el rector de la Universidad berlinesa dió á éstos la bienvenida diciéndoles entre otras cosas:

«Aunque vivimos en una monarquía, tenemos universidades republicanas, es decir, que se administran por sí mismas; vosotros, colegas nuestros de América, tenéis en una república universidades administradas monárquicamente, en las cuales gozáis de un poder que más de un soberano podría envidiaros.»

Después de esta salutación, el profesor Wheeler disertó sobre el poder de la opinión pública en los Estados Unidos, y el profesor Moore sobre la historia de las religiones. Terminadas las conferencias, el emperador y la emperatriz hablaron largamente con los dos profesores.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

EXIGIR LA SIGNATURE

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN